

**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
UNIDAD IZTAPALAPA,
DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES**

**LA FIGURA DEL BANDIDO SOCIAL MEXICANO EN *ASTUCIA*
DE LUIS G. INCLÁN**

POR

ARACELI ESPÍNDOLA ZAVALA Y RICARDO TORRES MIGUEL

**Tesis propuesta para obtener el grado de Licenciado en Letras Hispánicas
México, D.F., 2007**

Asesora: Dra. Marina Martínez Andrade

Lector: Dr. Brian F. Connaughton Hanley

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS	5
INTRODUCCIÓN	7
CAPÍTULO 1	
1. VIDA Y OBRA DE LUIS G. INCLÁN	12
1.1. <i>Astucia</i> y la crítica literaria	15
1.2. La estructura en <i>Astucia</i>	19
1.3. Las corrientes literarias de <i>Astucia</i>	23
CAPÍTULO 2	
2. EL TRASFONDO HISTÓRICO DE <i>ASTUCIA</i>	31
2.1. Contexto histórico de la novela	34
2.2. Contexto político y económico	39
2.2.1. El gobierno de Santa Anna y la situación del tabaco	40
2.2.2. Arrieros y contrabandistas	42
2.3. Época de publicación de <i>Astucia</i>	45
CAPÍTULO 3	
3. EL BANDIDO SOCIAL EN <i>ASTUCIA</i>	53
3.1. Similitudes y diferencias entre bandido y contrabandista	54
3.2. El bandido social de Hobsbawm	57
3.3. La estructura social y política del bandolerismo	61
3.4. El charro contrabandista: figura del bandido social en <i>Astucia</i>	62
3.5. <i>Astucia</i> el mito social y su utopía	68

3.6. La visión idealista de Inclán en <i>Astucia</i>	72
3.6.1. Los valores de los Hermanos de la Hoja	72
3.6.2. Campo y ciudad	75
CONCLUSIONES	78
BIBLIOGRAFÍA	88

Cuando el sueño de una humanidad mejor se hace literario, cuando el estímulo práctico se descarga en invenciones teóricas, el legislador, el reformista, el revolucionario y el apóstol son, como el poeta mismo, autores de utopías.

Alfonso Reyes.

AGRADECIMIENTOS

La realización de una investigación no es tarea sencilla. A lo largo de ésta tuvimos tropiezos en los que afortunadamente siempre hubo en quien apoyarnos para seguir adelante. Es por eso que queremos agradecer a todas esas personas que contribuyeron académica o emocionalmente para que este trabajo se realizara y hoy arribe a puerto seguro.

A la Dra. Marina Martínez Andrade, quien amablemente aceptó la dirección del proyecto, sobre todo por la solidaridad y el apoyo incondicional que nos brindó desde un inicio, y por la enseñanza y crecimiento que nos deja. Al Dr. Brian F. Connaughton Hanley, catedrático de la Licenciatura en Historia, por dedicar horas de su tiempo a la lectura del trabajo, por asesorarnos en la materia de Historia parte importante en la investigación, por su paciencia y generosidad. Al Dr. Carlos Illades, al Dr. Enrique Canudas Sandoval, a la Dra. Ana Rosa Domenella y a la Mtra. Rocío del Alba Antúnez por la asesoría que nos otorgaron en algún momento de la investigación. A todos y cada uno de ellos les debemos nuestra gratitud y cariño.

Particularmente quiero agradecer a mis padres, María Cruz Zavala y Cleofas Espíndola, por el amor, la paciencia, la confianza, la libertad y el apoyo que me han dado en todos los momentos de mi vida. A mis hermanos por su cariño y aliento, especialmente a Rosalinda y Gerardo por ser mis más grandes amigos. A Ricardo Torres Miguel por invitarme a participar en este proyecto, por la amistad y confianza que me brindó desde el inicio de esta carrera. A mis amigos Víctor Hugo, Jazmín, Jesús, Gloria, Alondra y Pablo, por ser un oasis en el camino.

Araceli Espíndola Zavala

Agradezco a mis padres Ricardo y Ruth y a mi hermana Julieta por su incansable apoyo y paciencia.

A Gloria por su amor y dedicación en todos mis momentos, tanto buenos como malos. Este trabajo es para ti.

A mi amiga y cómplice Araceli por creer en este proyecto y por su esfuerzo y trabajo.

A mis amigos y compañeros de la Licenciatura en Letras hispánicas, ustedes saben quienes son...

Ricardo Torres Miguel

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX fue el más plagado de movimientos sociales en México y en el mundo, es evidente que constituyó la raíz de lo que ahora es México. El país vivía su independencia, era invadido, mutilado, azotado por guerras fratricidas, era federal o centralista, conservador o liberal, era imperio, era república, etcétera. Toda esta larga cadena caótica fue, para bien o para mal, lo que construyó a la nación mexicana de hoy en día.

Es curioso notar, que en medio de tanta revuelta y disputa haya habido grupos sociales marginados en casi todo el planeta. Nuestro país, por supuesto, no fue la excepción; los caminos, los montes, los valles, estaban llenos de bandidos, salteadores y contrabandistas, seres marginales de una sociedad y un Estado en constante cambio o en construcción. Las revoluciones, las guerras de independencia, y por ende las economías débiles, dieron como resultado la proliferación de bandidos. Así también, las leyes tiránicas, los regímenes colonialistas sometieron generalmente a las entidades rurales.

Ante esto, la respuesta fue la insurrección; los marginados se rebelaron y adoptaron su propia ley, su propia sociedad; aquella que no los discriminaba y los rechazaba, sino que los enaltecía, los enorgullecía y a veces hasta los convertía en héroes. Es por ello, que el siglo decimonónico mexicano figuró, quizá, como el siglo más caótico en la historia del país; pero en medio del caos resaltaron las figuras, los nombres de esos seres marginados, que la historia social llamó bandidos sociales.

La literatura decimonónica supo plasmar en sus páginas la figura de diversos tipos de sujetos excluidos socialmente. Una referencia básica sería, por supuesto, Fernández de Lizardi y su *Periquillo Sarniento*, que enfoca a un grupo de individuos marginados en la ciudad, tomando como base el modelo de la novela picaresca española. Al igual que

Lizardi, Luis G. Inclán presenta personajes aislados de la sociedad, tomando como ambiente la vida rural en su novela *Astucia el jefe de los Hermanos de la Hoja o los Charros Contrabandistas de la rama*.

El Charro de *Astucia* es presentado con una identidad prototipo y una visión idealista del mexicano, según su creador. Sus valores y virtudes consisten en códigos morales y sentimentales como: la amistad, el honor, el amor filial, la lealtad, y la solidaridad con los suyos. Al tratar estos aspectos, el autor proyectó su visión del mundo surgida de la condición social de su época. Aunado a estos valores, se encuentran los beneficios que brindaba la vida rural, que estableció, para Inclán, el “verdadero carácter mexicano” en oposición con la vida en la ciudad.

La justificación de nuestro estudio reside básicamente en pretender la vinculación entre historia y literatura. Aunque sabemos que *Astucia* no es una novela histórica, debido a que no cubre las características que dictan los cánones de la novela histórica, nuestro afán por relacionar estas dos disciplinas nos llevó a darnos cuenta de que la novela guarda una relación directa con la historia social,¹ en específico con la teoría del bandido social de Eric Hobsbawm, en la cual los hechos sociales son estudiados con base en un devenir histórico con el fin de analizar ciertas etapas de las sociedades, particularmente las rurales.

A lo largo del tiempo, la crítica de *Astucia* se ha enfocado principalmente en valorar en el texto la importancia del costumbrismo y del lenguaje. No obstante, consideramos que su valor no reside sólo en dichos aspectos, sino en el reflejo que da la novela de los problemas sociales, culturales y económicos que experimentaron los habitantes de las zonas rurales del México decimonónico.

¹ La historia social es una especialidad de la historia, que estudia al hombre y a la sociedad en el tiempo y en su constante movimiento. Cf. Eric Hobsbawm, “De la historia social a la historia de la sociedad”, en *Historia social*, (Valencia, España), núm. 10, 1999, pp. 5-26.

Como sabemos, el núcleo central del texto lo constituyen las aventuras de Lorenzo Cabello (Astucia) y los Hermanos de la Hoja. El rasgo principal que presentan los contrabandistas de la novela, es que viven en la automarginación. El motivo que los lleva a esta actitud es porque la ley no es adecuada para sus intereses. Debido a ello, la hacen a un lado porque les impide el libre comercio de tabaco. Sin embargo, lo ilegítimo de sus actividades comerciales no los hace malhechores. Ellos buscan una independencia, que para el caso es igual a vivir al margen de la sociedad, por lo que crean su identidad y adquieren valores propios.

Esta investigación tiene como principal objetivo comprobar si los Hermanos de la hoja pueden ser clasificados como bandidos sociales, es decir, si cumplen con cada una de las características de la teoría del bandido social de Hobsbawm. Esto nos permitirá enfocar a la novela con una visión diferente, no sólo por los valores anteriormente mencionados sino por su alto contenido social.

En el desarrollo de nuestra investigación nos basaremos principalmente en dos estudios fundamentales acerca del bandidaje social. El texto de Hobsbawm por ser la punta de lanza del tema mencionado, será la principal herramienta para el análisis del charro contrabandista de *Astucia* como figura del bandido social. La teoría de Hobsbawm presenta en su conjunto, un extenso retrato del bandolerismo social, su entorno, sus causas, su contexto, en fin, una serie de factores en los cuales se respaldará nuestra investigación. En *Astucia* se muestran - y principalmente en la sociedad de los Hermanos de la Hoja - diversas características que pueden relacionarse con dicha teoría. Asimismo, el interés central de la utilización del texto de Hobsbawm, radica en investigar cómo se trata el tema del bandido bueno en la novela, es decir, de dónde surge y sobre todo qué representa. Por otro lado, es necesario apuntar que Hobsbawm hace énfasis en su análisis sobre sociedades

rurales, lo cual también proporciona un marco de referencia acerca del espacio en el cual se desenvuelven los contrabandistas de Inclán y por ende el núcleo social a que éstos pertenecen. Finalmente, el uso de *Bandidos* como aparato teórico servirá como exégesis del pensamiento utópico del bandidísimo social en la novela y en la realidad.

Otro estudio que apoyará nuestra investigación es *Bandidos somos y en el camino andamos*, de Laura Solares Robles. En esta obra se habla del bandidaje en el periodo de 1821 a 1855, en Michoacán. El texto de Solares Robles, además de basarse en el concepto del bandido social inducido por Hobsbawm, trata diversos temas como por ejemplo: la condición de los caminos en México y en particular en el estado de Michoacán, los arrieros, el desarrollo de las leyes, la impartición de justicia, etcétera. El análisis de la autora, parte de las circunstancias de vida que propiciaron el bandolerismo; la situación económica de la primera mitad del siglo XIX es clave para entender la propagación de bandidos. La tesis de Solares estudia las funciones que abarcaron arrieros y contrabandistas como actores o copartícipes de bandidaje, de igual manera, estos personajes fueron eje temático de *Astucia*, en ésta Inclán aportó una mirada realista a las condiciones económicas en que se desenvolvían y sobre todo, el cargo que tenían en la vida del país.

En el inicio del trabajo terminal, se pretende ahondar en aspectos de la vida y obra de Luis G. Inclán. El interés es dar una panorámica de distintos asuntos relacionados con *Astucia*. De igual manera, se tratará un estudio estilístico sobre esta obra y se verán matices como la narrativa, el lenguaje, la estructura de la novela, etc. Para terminar, se hará un análisis de la crítica literaria precedente, con la intención de preguntarse cómo y de qué se ha hablado sobre esta novela, para llegar a una conclusión de lo que ha interesado a la crítica literaria a lo largo del tiempo.

La finalidad del segundo capítulo es analizar los hechos históricos contenidos en la novela, los cuales pertenecen a una época diferente a la de su publicación. No obstante, es sumamente importante conocer ambos periodos debido a que en éstos se presentan acontecimientos claves para el desarrollo ideológico de la obra: la Independencia y la Reforma. No sin antes incluir un apartado que nos permita aclarar si *Astucia* es o no novela histórica, el objetivo es que con el estudio del contexto histórico, económico, político y social, podamos identificar la conciencia social que hay detrás de lo narrado en la obra y poder aplicarlo en el análisis del texto.

Tomando como base la teoría de Hobsbawm, el tercer capítulo se iniciará con una explicación de qué es el bandido social y cuáles son las similitudes y diferencias que guarda con el bandido común, además de relacionar la tesis del bandidaje social de Eric Hobsbawm con los charros contrabandistas de Inclán y su novela *Astucia*. La intención es demostrar cómo es posible aplicar a los personajes el modelo clásico del bandido social impuesto por Hobsbawm, y por tanto cómo éstos representan el ideal del héroe y del justiciero que indica la teoría. Para este cometido rastreamos el contenido socio-histórico que implica una lectura profunda de *Astucia*.

Para finalizar es necesario aclarar que nuestra investigación no pretende debatir la tesis del bandido social de Hobsbawm, sino el interés es dar una lectura social al texto de Inclán, ya que consideramos que *Astucia* es reflejo del pensamiento social e histórico de una buena parte del siglo XIX. Asimismo, este estudio sólo se limita a la relación que existe entre los bandidos sociales y los charros contrabandistas, que son los personajes principales en la obra.

CAPÍTULO 1

VIDA Y OBRA DE LUIS G. INCLÁN

Durante años Luis G. Inclán fue considerado un escritor con suerte al ser poseedor del don intuitivo que le permitió crear su gran obra: *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*. Al autor se le consideró menor por no tener una amplia cultura y educación como Lizardi, Altamirano, o como casi cualquier otro autor del siglo XIX. Sin embargo, durante el siglo XX algunos estudiosos han demostrado que la obra de Inclán no es producto “del don genial de un ranchero, joya excepcional de la intuición campestre, o cosa parecida.”² El primero que realiza esta labor es José de Jesús Núñez y Domínguez, quien escribe la biografía del autor gracias al testimonio del doctor Juan Daniel Inclán, hijo de Luis G. Inclán. De esta semblanza destacan los siguientes datos: Luis G. Inclán nació el 21 de junio de 1816 en el rancho de Carrasco, hacienda de Coapa, del municipio de Tlalpan y murió el 23 de octubre de 1875 de enfisema pulmonar en la ciudad de México.

A los ocho años de edad, Inclán comenzó el estudio de las primeras letras al lado del profesor Miguel Sánchez Alcedón, responsable de una Escuela Real. Posteriormente a la edad de 12 años, ingresó en el Seminario Conciliar para estudiar latinidad y durante tres años estudió filosofía. Lo que para Núñez y Domínguez es prueba suficiente de que Inclán no fue un hombre ignorante, además de que su hermano Francisco era magistrado y muy probablemente haya tenido contacto con textos de jurisprudencia.

La razón por la que Inclán decidió dejar los estudios fue por su gusto a la labor del campo. Su padre José María Inclán, administrador de la hacienda de Narvarte, con el afán

² Esther Martínez Luna, “Introducción”, en Luis G. Inclán, *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la rama*, México, Océano, 2001, p. 18.

de que su hijo retomara los estudios, lo colocó como peón en la hacienda Borja, y exigió que se le sometiera a trabajo duro. Pero Inclán prosperó como ranchero y pronto se hizo administrador de cinco haciendas y posteriormente dueño del rancho de Carrasco.

En 1847, a sus 31 años de edad, Luis G. Inclán se ve obligado a cambiar su estancia junto con su familia a la ciudad de México, la invasión estadounidense había destruido sus propiedades y estableció su residencia tanto en Santo Domingo como en una litografía donde se hacían imágenes religiosas.

La etapa en que Inclán se dedicó a la ranchería fue fuente importante de inspiración para crear prácticamente toda su obra, por lo que se han realizado diversos estudios de los rasgos autobiográficos que aparecen en *Astucia*, su experiencia le sirvió al autor para dar forma y vida a sus personajes, en cada capítulo de la novela se pueden encontrar similitudes entre lo relatado y la biografía del autor. Consuelo Soto Velasco menciona que Inclán no sólo tenía intención de escribir las aventuras de *Astucia* y los *Hermanos de la Hoja*, sino que “quiere hacerse presente a través de cada uno de sus personajes y prolongar, por medio de recuerdos, la vida que en su juventud había llevado y que ahora, encerrado en la ciudad, dentro de su imprenta, le es difícil continuar.”³

Como se mencionó anteriormente, a partir de esta experiencia de vida en el campo Luis G. Inclán escribe la mayoría de su obra, considerada como menor en comparación con *Astucia*, pero a la que no podemos dejar de mencionar por ser parte de la producción literaria del autor:⁴ *Reglas con que un colegial puede colear y lazar*; libro de consejos dirigido a aquellos que se inician en las faenas charras. Impreso en 1860 en la imprenta del

³ María Consuelo Soto Velasco, *Luis G. Inclán: novelista del ambiente rural mexicano*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1964, p. 29. No se profundizará en el tema por falta de espacio, pero para mayor información al respecto se puede consultar a José de Jesús Núñez y Domínguez, “Introducción”, en Luis G. Inclán, *Astucia a través de tres personajes de la novela*, México, UNAM, 1994, pp. V-XLVIII. O la obra antes citada, entre otras.

⁴ Los datos han sido tomados de María Consuelo Soto Velasco, *Op. cit.*, pp. 35-42.

autor. *Recuerdos del Chamberín*, editada por él en 1860, se trata de versos dedicados a su caballo preferido llamado Chamberín, además del contenido biográfico del autor. *El Capadero en la Hacienda de Ayala*, publicada en 1872, son versos que describen los festejos que se practicaban en las haciendas y ranchos durante el siglo XIX. *Ley de Gallos*, publicada en 1872 en la imprenta del autor, es un reglamento para el orden y definición de las peleas de gallos. *Don Pascasio Romero*, no tiene fecha de composición, por lo que se cree que fue impresa en hoja suelta; se trata de versos que aplicaban la jerga con la que Inclán catalogaba a los animales, -específicamente a sus caballos y yeguas-, y que en este caso la empleaba para referirse a las mujeres.

Otras obras de las que se sabe, pero que nunca se publicaron son: *Los Tres Pepes o el Consejo de los Tres*; *Pepita la Planchadora* y un *Diccionario de Mexicanismos o Gramática Mexicana*, además de una hoja suelta, con lenguaje escatológico, que llevaba el título de *Regalo delicioso para el que fuera asqueroso*.

Otra labor importante de Inclán fue la de editor, en 1862 su imprenta comenzó a publicar periódicos en donde no sólo participó como impresor, sino que también supuestamente llegó a publicar alguna vez artículos sin firmarlos.⁵

Pero sin duda su obra más importante es: *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*. Inclán presenta esta novela como una narración verídica de las hazañas realizadas por su amigo Lorenzo, a quien conoció en Púcuaro. Destaca de esta obra el perfecto retrato de costumbres de la vida rural, así como la amenidad del relato, aspectos que además han sido estudiados por la crítica, no obstante, en ella también se encuentran temas interesantes como la ideología de los charros

⁵ Estos son algunos de los periódicos que llegaron a salir de la imprenta de Luis G. Inclán: *La Justicia*, *La Cucaracha*, *La Orquesta*, *La Patria*, *El látigo*, *La Borrasca*, *El Cucharón*, *El Conservador Mexicano*, *El Instructor del pueblo*, *La Jarana* y *Doña Clara*.

contrabandistas, sus valores y virtudes que consisten en códigos morales y sentimentales, además de que estos personajes son presentados con una identidad prototipo y una visión idealista del mexicano. Temas que se trataran en el tercer capítulo de este trabajo.

1.1. Astucia y la crítica literaria

A lo largo del tiempo, la crítica literaria en torno de *Astucia* si no fue dura, sí por lo menos, poco objetiva. De igual manera, pasó con su creador, Luis G. Inclán a quien se tachó de ranchero, bárbaro y poco docto. Fue Carlos González Peña en su “Luis G. Inclán en la novela mexicana”, el primero que empezó a notar la importancia de la novela y de su autor. González Peña al hablar de Inclán, hace énfasis en la pureza y el instinto del escritor, le concede valor por innovar en la narración impersonal, pero le quita mérito por errar en la forma. Para Peña, Inclán es un “bárbaro prodigioso”, es decir, alguien que tiene talento nato, pero le falta instrucción. Su crítica en torno a *Astucia*, es enfocada al magno inventario de lo mexicano, gracias al lenguaje y el cuadro de costumbres. Para González Peña, no ha habido escritor que reúna tanto y de forma tan eficaz el significado de lo mexicano. El lenguaje es así, el asunto más valioso de *Astucia*.⁶

Salvador Novo, en su “Prólogo” de la edición de Porrúa, hace una crítica basada en lo que había dicho González Peña, pero con aspectos de distinto valor y trascendencia de lo mexicano. Según Novo, Inclán retrata el México rústico de la primera mitad del siglo XIX, así mismo la viveza de incluir los valores morales propios de la gente de campo, lo sitúa en la faz de proponer una nacionalidad tipo para el país. El valor de *Astucia* no sólo reside en

⁶ Carlos González Peña, “Luis G. Inclán en la novela mexicana” en *Novelas y novelistas mexicanos*, México, UNAM - Universidad de Colima, 1987, pp. 31-61.

el lenguaje plagado de mexicanismos, sino en la proyección que da la novela de lo mexicano.⁷

Dentro del estudio del costumbrismo en *Astucia*, Helen Yeats intenta abarcar a tres novelas distintivas en este sentido, *Astucia*, *Los bandidos de Río Frío* y *El Zarco*. En su tesis de Doctorado, la autora hace una descripción de los usos y costumbres de los personajes de Inclán; asimismo Yeats concede importancia al tema del lenguaje y su tradición oral. Se trata en síntesis de un estudio apoyado con base en lo que ya habían dicho Carlos González Peña y Salvador Novo.⁸

Hacia finales del siglo XX, la crítica de *Astucia* no arrojaba grandes logros; la mayoría de los críticos se dedicaban a repetir lo que ya habían dicho sus antecesores. Felipe Garrido concuerda con Novo y a su vez con Peña, pero a diferencia de éstos menciona la importancia del trasfondo político y social, así como la inclusión de los personajes tipológicos y la labor creativa de Inclán. Para Garrido, el trasfondo histórico de la novela es de suma importancia, porque nos evoca a un México en su mayoría rural que se debatía entre el caos y el desorden. El charro, visto de la forma que lo plantea Inclán, significa – según Garrido- toda una tradición de la expresión literaria que continuaría en *Los de abajo*. Por último, Garrido habla de la labor creativa de *Astucia* como el cúmulo de experiencias vividas, y de la concentración de éstas para la elaboración de la novela. Para él, Inclán proponía un estilo de vida acorde a los ritmos de la naturaleza, es decir, una visión idealista del campo en contraposición con la ciudad.⁹

⁷ Salvador Novo, “Prólogo”, en Luis G. Inclán, *Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama*, 10ª edición, México, Porrúa, 2003, pp. IX-XIX.

⁸ Helen Yeats, *Tres novelas del siglo XIX: Astucia, Los bandidos de Río Frío y El Zarco*, tesis de doctorado, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1948, pp. 119.

⁹ Felipe Garrido, “Prólogo”, en Luis G. Inclán, *Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama*, México, Promexa, 1979, pp. VII-XXI.

Margo Glantz da un paso más adelante que Novo y Garrido en sus artículos “Una utopía insurgente: *Astucia* de Luis G. Inclán”¹⁰ y “*Astucia* de Luis G. Inclán, ¿Novela ‘nacional’ mexicana?”¹¹ Donde no sólo menciona la importancia del trasfondo político y social que anteriormente estos dos autores habían visualizado, sino que aplica una teoría de la historia social. Ve en los charros contrabandistas de *Astucia* la figura del bandido social de Hobsbawm y da una interpretación a ese trasfondo político y social que antes había visualizado Novo y Garrido; asimismo descubre el planteamiento de una utopía en la novela de Inclán.

Partiendo del análisis de Glantz y la mención del bandidaje social, Juan Antonio Rosado propone ver a *Astucia* como una novela social y no sólo como un mero documento literario. La intención es estudiar la postura crítica del autor en el marco de la ideología del bandidaje y las condiciones político- sociales de la época. Se trata de dar una relectura para rastrear el pensamiento sociológico de Inclán planteado en *Astucia*.¹²

En esta misma temática, Juan Pablo Dabove analiza a *Astucia* desde la perspectiva de la historia social. Parte al igual que Glantz y Rosado, de la consideración de ver al charro contrabandista como una tipología del bandido social de Hobsbawm, pero además lo sitúa al nivel de la tradición de insurgencia; es decir, los charros son los herederos del pueblo que luchó por su independencia. Termina haciendo un análisis de la utopía en

¹⁰ Margo Glantz, “Una utopía insurgente. *Astucia* de Luis G. Inclán”, *México en el arte*, núm. 10 (otoño, septiembre de 1985), México, pp. 44- 48.

¹¹ _____, “*Astucia* de Luis G. Inclán, ¿novela ‘nacional’ mexicana?”, en *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIII (enero – junio de 1997), pp. 87- 97.

¹² Juan Antonio Rosado, *Bandidos, Héroes y corruptos, o nunca es bueno robar una miseria...*, México, Ediciones Coyoacán, 2001.

novela y su significado. Es lo más nuevo en cuanto a la crítica social- literaria en torno de *Astucia*.¹³

María Esther Luna vuelve a insistir en la cuestión de la lengua y las costumbres reflejadas en *Astucia*. En su breve introducción a la edición de Océano, la autora plantea la posibilidad de que la fundamentación del lenguaje empleado no se haya debido sólo el talento nato de Inclán, sino a una preocupación de carácter filológico. Es decir, para Esther Luna, Inclán era un letrado que quería mostrar la riqueza de las voces populares por medio de la literatura; la misión del autor era alimentar la lengua española hablada en México con los vocablos regionales de aquellos entonces. La probabilidad queda latente, sin embargo, María E. Luna, no profundiza más y todo queda en un buen intento por darle otra arista al ya estudiado tema del costumbrismo.¹⁴

La crítica contemporánea en general ha prestado mucha atención a las novelas del siglo XIX, ya sea por su valor histórico o por su valor estético. Lo más nuevo en cuanto a la crítica de *Astucia*, lo constituye Manuel Sol y su edición crítica de la novela de Inclán. En ella, Sol puntualiza y ahonda en puntos estilísticos. Se trata del estudio más serio de nuestros días, con excelente bibliografía y aparato crítico.

Sol destaca dos aspectos: niega que *Astucia* sea una novela histórica y contribuye al estudio de la estructura de la obra. Para él, *Astucia* no sigue los lineamientos para ser considerada como novela histórica. Cae en anacronismos, es decir, no sigue una cronología histórica, por lo que el trasfondo histórico tan sólo es un soporte para la narración. Según Sol, Inclán quería señalar con la frase “novela histórica” el sentido de que era verdadera, o sea que provenía su historia del propio protagonista. El otro aspecto referente a la

¹³ Juan Pablo Dabove, “El bandido social mexicano, entre el bárbaro y el soberano ilustrado: el caso de *Astucia*, de Luis Inclán (México, 1865)”, *Latin American Literary Review* 33: 65, 2005, pp. 47-72.

¹⁴ María Esther Luna, *Op. cit.*, pp. 13-34.

estructura, se refiere al sentido de la unidad del texto, tema que también había notado González Peña, pero sin la profundidad con que lo hace Manuel Sol, quien demuestra fundamentado en un esquema, la perfecta armonía de *Astucia* y las historias de los charros.¹⁵

En este apartado se ha hecho una cuidadosa selección de lo que la crítica ha dicho, y sobre todo de lo más importante que ha aportado. La guía ha sido, el nivel de relevancia e interés generado en los distintos horizontes de la crítica literaria. Como se pudo ver, los primeros críticos ahondan en la cuestión estilística de *Astucia*, mientras que la crítica más joven puntualiza en la ideología social que contiene el texto.

1.2. La estructura en *Astucia*

Una de las características que más ha sido criticada en *Astucia* es la forma o estructuración que Luis G. Inclán le da a dicha novela. Constancio Bernardo de Quirós dice que: “Todo es largo y lento en este libro, incluso los titulares de los pocos capítulos que la componen, los cuales, en lugar de un epígrafe breve y expresivo, constan de una serie de ellos en que se descompone su contenido, a la manera de un sumario.”¹⁶ Charpenel señala que esta falla en la forma se debe a la falta de educación y cultura de Inclán, además del uso de una técnica “primitiva.”¹⁷

A pesar de estos comentarios en relación con la estructura de la novela, hubo quienes aportaron un nuevo sentido a este aspecto, el mismo Charpenel, Consuelo Soto Velasco y Manuel Sol (por mencionar algunos), siendo éste último el que ha hecho el

¹⁵ Manuel Sol, “Introducción” en Luis G. Inclán. *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*, Universidad Veracruzana/FCE, 2005, pp. 7-68.

¹⁶ Constancio Bernardo de Quirós, “Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los Charros Contrabandistas de la Rama”, en *El bandolerismo en España y en México*, México, Jurídica Mexicana, 1959, p. 331.

¹⁷ Mauricio Eduardo Charpenel Eyssautier, *Luis G. Inclán. Nuevas aportaciones*, tesis de maestría, Dirección de Cursos Temporales, México, UNAM, 1959, p. 87.

estudio más reciente sobre el tema. Estos críticos coinciden en que *Astucia* está organizada en tres partes: la primera corresponde a los capítulos I al VI del primer tomo, es decir, abarca la época formativa de Lorenzo Cabello, periodo en el que adquiere una sólida educación y valores morales. Esta etapa inicia en el momento en que Lorenzo es llamado Lencho el perverso, pasando por una reformación, hasta el momento en que se convierte en aguardentero.

La segunda parte está compuesta por las aventuras de Astucia (antes Lorenzo Cabello) y los Hermanos de la Hoja, esta es la parte más larga y central del relato, no sólo porque nos permite conocer a los personajes que integran a la hermandad de la Hoja, también “leemos acerca de las aventuras de los arriesgados contrabandistas, de su organización casi perfecta, de sus métodos de trabajo, de sus ideales y sus decepciones, así como de sus vicios y virtudes. Ellos nos enseñan la ideología, las costumbres y las tradiciones del rancharo mexicano de la época.”¹⁸ Es decir, a lo largo de los dieciocho capítulos que conforman esta segunda parte, vemos reflejada la teoría del bandido social de Hobsbawm a través de estos personajes por medio de sus acciones y sobre todo por su ideología.

Es importante mencionar que lo que le da unidad a estos dieciocho capítulos es la presencia de Astucia en cada una de las narraciones de los Hermanos de la Hoja, él es el enlace e hilo conductor, a esto Manuel Sol agrega: “En los dieciocho capítulos que constituyen la parte central, encontramos una serie de simetrías y correspondencias que contribuyen a darle todavía una mayor unidad, pues si las historias transcurren, por lo general, en el pasado, se encuentran íntimamente ligadas con el presente, es decir, con cada

¹⁸ *Ibid.*, p.90.

uno de los capítulos que sirven de nexo entre ellas.”¹⁹ Este segundo segmento finaliza con la muerte de los charros contrabandistas y la captura de su líder, Astucia.

Para Charpenel esta segunda parte abarca del capítulo VII del primer tomo de la novela hasta el VIII del segundo, mientras que para Consuelo Soto este último capítulo, que es la permanencia de Astucia en la cárcel y su fuga, se integra a la tercera parte de la novela, sin embargo, Manuel Sol da solución a esta controversia y asigna al VIII capítulo, al igual que al VII, XI, XII y XVI, de la primera parte y al IV de la segunda, la función de enlaces, porque a diferencia de los demás, en estos seis capítulos las acciones están en presente, lo que permite dar unidad a las historias que están por contarse. Por lo tanto, la tercera está constituida por los capítulos IX al XIV.

En esta se narra la historia del coronel Astucia y su paso por la jefatura de Seguridad Pública del Valle de Quencio. Es aquí donde se plantea la idea de un Estado utópico. El coronel Astucia aplica los mismos principios que tenía con la hermandad y el lema “todos para uno, uno para todos” los sigue llevando acabo, sólo que esta vez con los habitantes de Quencio.

Como jefe de Seguridad, el coronel Astucia crea un Estado separado de cualquier otra civilización y emprende una gran labor reformista: “construye escuelas, paga buenos maestros para acabar con la ignorancia; edifica hospitales; mejora la distribución de agua potable y establece una fuerza armada para desterrar del Valle a bandidos y asesinos, y hace que en la región se disfrute la paz y tranquilidad.”²⁰ Además de esta labor pública, se narra el amor que Astucia siente por Amparo, este sentimiento, entre otras razones, lo lleva a contraer matrimonio y a dar muerte al coronel Astucia, dándole vida nuevamente a Lorenzo

¹⁹ Manuel Sol, *Op. cit.*, p. 36.

²⁰ María Consuelo Soto Velasco, *Op., Cit.*, p. 44.

Cabello quien decide llevar una vida tranquila a lado de su familia y dedicarse a la ranchería. Dando fin así a la novela y a la última parte que la estructura.

Por tanto la estructura de la novela, según estos críticos esta dividida en tres partes, cada una de ellas corresponde a una etapa en la vida de Lorenzo Cabello o Astucia, la de la educación y aprendizaje; las aventuras con los Hermanos de la Hoja, y su experiencia como jefe de Seguridad Pública en el Valle de Quencio, convertido en el coronel Astucia, sin embargo a esta estructura podríamos agregarle una más, ya que si cada una de las partes guarda estrecha relación con las etapas importantes en la vida del personaje protagonista, entonces habría que agregar la de Lorenzo Cabello el jefe de familia, el hombre que deja todo para dedicarse a una vida tranquila. Sin duda este final que Inclán le da a su personaje modifica la intención de las partes anteriores, sobre todo la segunda y tercera. Astucia vuelve a ser Lorenzo Cabello, ese personaje que en los primeros seis capítulos dedicaba su vida a la hacienda y a honrar a su familia, lo que le da un final conservador, el cual se profundizará más adelante.

De esta manera se comprueba que la obra de Inclán no es sólo “un simple manantial de mexicanismos” como la llama Charpenel, es una novela que está perfectamente estructurada y, como menciona Manuel Sol, antes de que Luis G. Inclán escribiera su obra, “organizó su materia narrativa atendiendo determinados núcleos del relato que contenían, por un lado, las historias de los *Hermanos de la Hoja* –la parte central de la obra- y por otro lado, la historia de Lorenzo Cabello, y la del coronel Astucia – al principio y al final de la obra -.”²¹

²¹ Manuel Sol, *loc. cit.*

1.3. Las corrientes literarias de *Astucia*

Las novelas decimonónicas en México se distinguían por la mezcla de las distintas corrientes literarias imperantes sobre todo en la segunda mitad de siglo. El romanticismo y el realismo solían estar juntos, por una herramienta que los unía y diferenciaba de las demás obras. Nos referimos por supuesto, al costumbrismo. Los llamados “cuadros de costumbres” ayudaron a su vez al idealismo romántico, y a la descripción nítida del realismo. En *Astucia*, podemos ver precisamente este planteamiento, en la novela se conjugan estos elementos, debido a su originalidad temática y a su construcción literaria. Inclán debió haber conocido estas corrientes artísticas a fondo, y de una manera peculiar las incluyó en su obra.

La novela se circunscribe sobre un entarimado romántico, su trama es de aventuras, donde un héroe (*Astucia*) y sus “hermanos” buscan su bienestar. Ante esto, Julio Jiménez Rueda dice: “El hombre buscaba su felicidad rompiendo con todas las trabas que se oponían a ella”.²² El protagonista Lorenzo Cabello, alias *Astucia*, empieza desde el primer capítulo una odisea, que no es otra cosa que la añoranza por la tranquilidad social y económica de él y los suyos. “Lo que pretenden, a final de cuentas, es comprar y vender su tabaco en paz, ser dueños de sus propias cabalgaduras, vivir tranquilamente con sus familias y sus animales, disfrutar de vez en cuando de una buena fiesta, no correr prisas ni trabajar para otros”.²³ Así, lo que intenta la Hermandad de la Hoja es la emancipación y la libertad, no importa que para esto tengan que pelear o incluso morir si es necesario. Ellos se rebelan contra la injusticia y adoptan sus propias leyes, nada se escatima con tal de salvaguardar a los suyos. Es evidente la postura idílica que Inclán coloca sobre su

²² Julio Jiménez Rueda, “El Romanticismo”, en *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, FCE, 1996, p. 93.

²³ Felipe Garrido, *Op. cit.*, pp. VII-XXI.

protagonista y los demás personajes. Lo mismo sucede con la visión que se desprende de la obra, su construcción está basada en una perspectiva idealista; los patrones que guían a la novela siempre serán la ética y la moral de una clase campesina, presentada recurrentemente como honesta y fiel.

John S. Brushwood no duda en establecer a *Astucia* como una obra netamente romántica: “Los hombres lloran y muchas de las mujeres están francamente idealizadas.”²⁴ El sentimiento exagerado es visible en el relato: “Y estrechando a su padre con efusión, le besó la venerable frente, circundada de honrosas canas. Don Juan no hallaba que decir, y asomando a sus ojos lágrimas de ternura, recibía complacido las caricias de su hijo”.²⁵ Este estilo emocional, es lo que contrasta con la idea de la racionalización de los neoclásicos, en *Astucia* se respira el fulgor romántico no sólo en sus personajes y en sus actitudes, sino también en su entorno. Hay muchas escenas para decir que el espacio de la obra es romántico, pero sobresalen dos categorías: la visión de la naturaleza y el campo en contraposición con la ciudad, y el contexto histórico, es decir, la etapa después de la guerra de Independencia.

El proyecto romántico pugnaba por la admiración del ambiente: los ríos, las selvas, los montes y los valles eran hiperbolizados para mostrarlos como el panorama ideal. La riqueza que se veía en el campo era inigualable, era fruto de salud, de paz y alegría. El romántico creía que mientras más se acercara el hombre a lo natural, más feliz sería. Por ello, Inclán hombre de campo supo retratar esta cualidad romántica de la mejor manera. Toda la novela tiene ese “...cautivador mensaje indirecto de llamado a la tierra: su credo de

²⁴ John S. Brushwood, “Un proyecto de progreso [1855- 1884]”, en *México en su novela*, México, FCE, 1973, p. 188.

²⁵ A partir de aquí sólo se citará la siguiente edición: Luis G. Inclán, *Astucia, El jefe de los Hermanos de la Hoja o los Charros Contrabandistas de la Rama*, ed., pról. y notas de Manuel Sol, México, Universidad Veracruzana/FCE, 2005, p. 244.

sencilla felicidad campirana...”²⁶ Salvador Novo lo advirtió bien, en la obra se promueve esa honestidad de la gente de campo, donde el espacio, sin duda, influye para el bienestar:

...el nuevo género de vida que aceptó, tan contrario al que antes había tenido, la hacía sudar, fatigarse, comer con apetencia, dormir bien, aunque tostada la cara y manos por el sol, se puso muy robusta; sus miembros se desarrollaron y todo el día estaba ocupada en las atenciones de la casa, cuidar sus animales, cultivar sus flores, enseñar a sus pájaros; salía a pie o a caballo con su escopeta, de más avíos y sus mastines a expedicionar monte arriba, de donde siempre traía o más que comer o más bellezas para su huerto. (Cap. XI. t. II. p. 1116.)

Este pasaje es revelador, Amparo, la esposa del coronel Astucia, había sido siempre una muchacha débil y de una clase acomodada. Sin embargo, cuando se va a vivir con Lorenzo, su situación cambia; se vuelve una mujer saludable y trabajadora gracias al espacio vital, es decir, a la naturaleza, que le ha dado vigor y felicidad. Inclán muestra con esto, como el modo de vida campestre es el ideal para que la gente obtenga o recobre su salud. El objetivo del autor, es mostrar esa armonía idealista que hace a los hombres vivir en paz. Su intención es dar “...una declaración de fe en las virtudes de una vida que se mantenga fiel a los ritmos de la naturaleza, en contacto con la tierra y con los animales.”²⁷ Por esto mismo, Inclán contrapone este modo de vida con el de la ciudad. A la capital pertenecen los funcionarios inútiles de Michoacán, incapaces de ayudar a Lorenzo cuando su familia estaba en la miseria, así mismo, la gente mala y vulgar como Amalia la *Bulli Bulli* y M.F.C., el tipo que violó a Mariquita.

Los personajes de *Astucia* viven por el honor, y en el campo cifran la esperanza de encontrarlo. El final de la novela es por demás elocuente, cuando Lorenzo y su familia convencen al suegro de dejar la vida como abogado en la capital, la cual sólo le ha traído enfermedades y sinsabores. Lorenzo, se retira a la vida tranquila en “...un rinconcito del

²⁶ Salvador Novo, *Op. cit.*, p. XVIII.

²⁷ Felipe Garrido, *Op. cit.*, p. XII.

delicioso y ameno territorio de Michoacán.” (Cap. XIV. t. II. p. 1265.) No hay duda en que *Astucia* encaja perfectamente en la ideología romántica, incluso en el modo de establecer la bondad y la maldad. Sus mismos personajes están divididos en buenos y malos,²⁸ en resumen la base de la novela es mayoritariamente romántica.

El proyecto romántico coincide también, con la creación de las oligarquías criollas, se crean las estancias, las haciendas, etcétera. No hay que olvidar, que una de las instituciones presentes en *Astucia* es la hacienda. Esta forma económica circunda a la novela, al grado que es donde se quedan a residir Lorenzo y los suyos. Así mismo, la voz del pueblo, entendido este término como “las mayorías”, de igual manera está presente en los románticos. El pueblo, es el protagonista de la ficción romántica, su deseo es representar en forma verosímil a estas clases marginadas.²⁹

El contexto histórico de la novela, que es la etapa después de la guerra de independencia, también guarda una analogía con el programa romántico. La ideología de construir una nación fue el sentido de los grandes movimientos sociales en el México del XIX. La propuesta ideológica era la base de la guerra de Independencia y de otros movimientos como el de Reforma. Por ello, la postura idílica del romanticismo, se conectó tan de buena forma con los deseos de libertad y de justicia de los insurgentes. En *Astucia*, se muestran estos anhelos cuando notamos que los Hermanos de la Hoja guardan una específica semejanza entre sí, todos son hijos de insurgentes que pelearon por su patria. Los charros de *Astucia*, igualmente tienen una fe en la equidad y en la autonomía. Su pelea se da en los montes y en los valles, en donde se dan los héroes y los vengadores. Como se ve, los cimientos de la novela concuerdan perfectamente con el proyecto

²⁸ John S. Brushwood, *Op. cit.*, p. 188.

²⁹ Carlos Illades, “La representación del pueblo en el segundo romanticismo mexicano”, en *Signos Históricas*, México, núm. 10, julio-diciembre 2003, pp. 17-36.

romántico, no obstante, esta clasificación es limitada para apreciar íntegramente el contenido de la novela de Inclán.

En contraste con la visión de identidad continental que buscaban los románticos, el costumbrismo tendía más hacia lo particular. El regionalismo y lo auténtico de un pueblo eran las premisas para los llamados “cuadros de costumbres”. *Astucia* se distingue por ser una novela representativa del campo mexicano. Sus escenas muestran la vida del charro y su entorno, desde el mismo título y el prólogo, Inclán califica su novela, como mexicana y original. Su intención es evidente, sus personajes y el paisaje dan aliento al ambiente rural. El costumbrismo tiene como fin, no sólo retratar los moldes predeterminados de una colectividad, sino recrearlos a través del colorido y el folclor. Además de esto, Inclán plasmó en sus contrabandistas valores y características que los hacían unitarios, en ellos situaba sentimientos que los hacían seres nacionales y distintivos de una región. Es indudable que Inclán como hombre de campo, configuró a *Astucia* con elementos totalmente verídicos del ámbito rural; es por ello que la novela significa un testimonio fiel y auténtico del México decimonónico. El costumbrismo, como instrumental literario, se amolda en las descripciones de varios asuntos, pero sobre todo en las formas de vida del charro, en las imágenes del paisaje y en el lenguaje. Para empezar, es menester decir que Inclán no caracteriza a sus personajes, sino más bien los retrata tal cual son. Así, podemos ver además del charro, al arriero, al hacendado, al bandido a sueldo, a la mujer sencilla y honesta, etcétera. “No hay una sola figura prominente en su narración que no merezca un espacio, a veces muy extenso para dar cuenta de su atavío, su aspecto y los instrumentos propios de su condición laboral y social.”³⁰ Lo dicho por María E. Luna, se adapta en muchas escenas del relato, pero sobresale entre todas, el rito de iniciación con que Lorenzo

³⁰ María Esther Luna, *Op. cit.*, p. 24.

entra a la Hermandad de la Hoja: “- ¿Sabes, Lorenzo - dijo Alejo mirándolo de arriba a abajo-, que con ese traje de ranchero que llevas con soltura, tus pistolas al cinto, asomando la cacha de tu puñal en el dobléz de la bota de campana y sabiendo que tienes buena garra, me avergüenzo de estar a tu lado y parezco un sacristán?” (Cap. VI. t I. p. 249.)

Más adelante, esta vestimenta es destruida para dejar de ser Lorenzo y convertirse en el jefe Astucia, no obstante, la nueva vestimenta será igual o mejor que la primera. De esta manera, se observa como el vestir, las fiestas, la comida, la adecuación y la mención de las clases sociales, tienen una función determinante en la construcción de la obra. Lo tradicional del campesino es pintado con el más puro detalle. La información que obtenemos de las páginas de *Astucia*, nos demuestra que la novela es un auténtico documento testimonial de los usos y costumbres de los grupos rurales. De igual manera, se relatan aspectos como el respeto al padre, la honra de la mujer, el trabajo independiente; en fin, los valores que distinguen a una comunidad o a la llamada clase media como dice el propio Inclán. Lo mismo sucede con el paisaje, sus acciones se dan en los distintos poblados, ranchos y ciudades del Bajío. Aunque no hay descripciones tal cuales de los horizontes de *Astucia*, las referencias se dan por la extensa singularización de las vivencias de sus gentes, su colorido los enmarca como nativos de esas localidades y a su vez como representantes del México campirano decimonónico.

Durante años la crítica literaria ha hecho hincapié en la importancia del aspecto lingüístico en *Astucia*. Este ha sido el epicentro en donde se ha mantenido el llamado auténtico valor de la novela. El lenguaje empleado se ha establecido como un documento testimonial del habla popular del siglo XIX. Esto reside en la utilización de una lengua vulgar que enfoca a la gente sencilla del campo haciéndola portavoz de nuestra cultura. El sentimiento nacional es lo que destaca por medio de sus “... refranes y proverbios [...] los

cuales [...] reflejan la vida, la filosofía y la idiosincrasia de la gente que los habla.”³¹ Inclán se impuso en su discurso hablar como sus mismos personajes. Se trata de “...núcleos narrativos que se van desarrollando de boca en boca, noche a noche luego de la jornada laboral, pueblo a pueblo, hasta formalizarse un buen día en una novela...”³² Es la oralidad de las zonas rurales lo que nos transmite el relato, la amplia gama de mexicanismos nutren de veracidad a la novela. Se copia con exactitud al arriero, al charro (principalmente) y se vuelven arquetipos de una visión propia de la identidad del mexicano. El nacionalismo, es un nacionalismo campirano, sus personajes representan por su naturalidad el retrato fiel y original de las clases campesinas.

No hay duda que las formas dialectales y el vasto léxico que se ve en *Astucia*, determina en parte, el gran sentido artístico que tiene la obra de Inclán; el lenguaje y el estilo otorgan a pesar del tiempo, la confirmación de la belleza que posee la lengua hablada, como artificio puro del pueblo de México.

Como se ha visto, los cuadros de costumbres influyeron en el romanticismo para que éste se desarrollara plenamente, de igual manera sucedió con el realismo. En *Astucia*, la intención de Inclán, no es precisamente la de criticar los vicios y males de una sociedad tal y como lo haría un escritor realista. El realismo en el relato, no es el realismo científico de los narradores franceses, sino un realismo natural, donde los personajes y el ambiente son puestos en su espacio original.³³ Así, el costumbrismo es el nexo que impide que lo romántico y lo realista se contrapongan. Lo idílico del primero no choca con el segundo, porque por un lado se idealiza un carácter y a la vez se le coloca de forma real. Es decir, el charro contrabandista de *Astucia* lucha y se rebela de forma idealista, pero a la vez su

³¹ Helen Yeats, *Op. cit.*, p. 41.

³² María Esther Luna, *Op. cit.*, p. 21.

³³ John S. Brushwood, *Op. cit.*, p. 188.

palabra y su problemática es verosímil, esta parte es copiada de una realidad inmediata, la del campo mexicano de aquellos entonces. *Astucia* es realista porque gracias a sus descripciones retrata a los escenarios y a los personajes como son, se profundiza en los diálogos y en los hábitos de las comunidades rurales. Por ello, “no es extraño, pues, que el realismo haya venido a favorecer el auge de la novela regional tanto en España como en México”.³⁴ En resumen, la obra tiene partes del realismo, porque hay una fiel observación de las situaciones y las vivencias de los rancheros.

Por tanto, es el costumbrismo el que coadyuva a que *Astucia* se acerque al realismo, la finalidad es mostrar la condición de la realidad nacional, vista desde la perspectiva de un hombre que sentía y conocía al campo como a sí mismo. La narración de Inclán se encuentra en esa época de transición, donde debido a la época, se daba una mezcla híbrida de las distintas corrientes artísticas en boga. La novela en el siglo XIX se caracterizó por esta hibridez, convirtiéndola en sello de la expresión americana.

³⁴ Julio Jiménez Rueda, “Positivismo, realismo y naturalismo”, *Op. cit.*, p. 173.

CAPÍTULO 2

EL TRASFONDO HISTÓRICO DE *ASTUCIA*

A lo largo del siglo XIX surgieron en Hispanoamérica novelas, que por su temática han sido clasificadas como novelas históricas; éstas se caracterizan porque intentan reconstruir hechos de la historia de un determinado país. Tal es el caso de novelas como *Gonzalo Pizarro* (1939), de Manuel Ascencio Segura; *El pistol del diablo* (1845-1846), de Manuel Payno; *Guatimozín*, de Gertrudis Gómez de Avellaneda (1846); *La hija del judío* (1848-1450), de Justo Sierra O Reilly; *Los mártires del Anáhuac* (1870), de Eligio Ancona; entre otras.

En 1865 Luis G. Inclán publica su novela *Astucia*. Llama la atención el subtítulo: *Novela histórica de costumbres mexicanas con episodios originales...*, pero ¿puede ser clasificada *Astucia* como novela histórica por el sólo hecho de que en el subtítulo así se indica? Algunos críticos han aceptado esta concepción; otros, como Manuel Sol, rechazan definitivamente esta idea. Para poder determinar si *Astucia* es o no novela histórica tomaremos como base el modelo que fijó Walter Scott a comienzos del siglo XIX.

El modelo de novela histórica de Scott se define por ser:

una anécdota ficticia creada alrededor de personajes que no existieron pero ajustados perfectamente a la realidad histórica pasada, siendo común la presencia de un episodio amoroso que se desarrolla sobre un telón de fondo histórico riguroso, -recreación de episodios verídicos, pasado distante del novelista, reconocidas figuras por nombres y carácter-, que crea el contexto real sobre en el cual se despliega la trama inventada.³⁵

Como podemos ver, una de las características del modelo de Scott que encontramos en *Astucia* es la distancia histórica que existe entre el novelista y el relato; sabemos que Inclán escribió su novela a partir de la segunda mitad del siglo XIX, por lo menos su

³⁵ Gloria Da Cunha, *La narrativa histórica de escritoras latinoamericanas*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Corregidor, 2004, p. 14.

publicación fue en 1865 el primer tomo y en 1866 el segundo, mientras que la acción de la novela se desarrolla en la primera mitad de ese siglo.

Además, si bien *Astucia* tiene un trasfondo histórico, éste no es del todo riguroso. A lo largo de la narración encontramos acontecimientos históricos, como la lucha independentista, por mencionar alguno, sólo que la acción de la novela no transcurre durante este periodo. En su mayoría las referencias históricas se recrean a través de la metadiégesis, pues son los personajes quienes cuentan los hechos del pasado y hablan de personajes reales, por ejemplo: “cuando aluden a la participación que tuvieron en la guerra de Independencia y se cita a Guerrero, a los hermanos Rayón [...] y cuando cuentan sus propias vidas hacen alusión a episodios o acontecimientos de la eterna disputa entre federalistas y centralistas.”³⁶ No obstante, durante el desarrollo de la novela, no sólo los hechos históricos quedan en segundo plano, sino que en ocasiones son imperceptibles, ya que las aventuras de los Hermanos de la Hoja sobresalen ante casi cualquier acontecimiento histórico que se mencione. Es decir, lo ficticio supera a los episodios “veraces”, lo cual no sólo se opone al modelo propuesto por Scott, sino también al esquema propuesto por Vigny, para quien la novela histórica “pone los sucesos y los personajes históricos-reales en primer plano, como anécdota central del relato y lo ficticio en segundo plano”³⁷.

Cabe destacar que en *Astucia* encontramos elementos que tienen su referente real, como es el caso de los caminos que recorren los Hermanos de la Hoja, o las ciudades en donde se desarrollan las acciones: el Valle de Quencio, hoy Zitácuaro, Michoacán, Cuautla, Puebla, Tlaxcala, etcétera. Además hay situaciones verídicas como la epidemia de la que

³⁶ Manuel Sol, “Astucia ¿novela histórica?”, en *Op. cit.*, p. 23.

³⁷ Alexis Márquez Rodríguez, “Raíces de la novela histórica”, en *Cuadernos americanos*, núm. 28 (julio-agosto, 1991), p. 34. Alfred Vigny (1797-1863) rechazó el modelo propuesto por Walter Scott, poniendo en primer plano a los personajes y la anécdota histórica y, en segundo plano, lo ficticio. Según Alexis Márquez la novela histórica mexicana tiene como base el esquema de Vigny y no el de Scott.

habla Clarita cuando descubre a sus padrastros ante la ley, y que Manuel Sol la relaciona con la *Colera morbos*, extendido por algunos estados del país en 1833. Pero este recurso utilizado por Inclán parece apenas que es para darle cierta verosimilitud al relato, ya que el autor menciona en el título de la obra que se trata de una novela con *episodios originales* y con *auténticas apuntaciones del protagonista*. Para no contrariar sus propias aseveraciones, recurre a éstos hechos.

En cuanto a los personajes de esta novela, destacan los ficticios, contrario a lo que Scott y Vigny proponen en sus modelos. Para el primero deben ser “reconocidas figuras por nombres y carácter” y para el segundo los personajes deben ser “centrales y veraces”. A pesar de que el autor menciona en el prólogo que conoció a Lorenzo Cabello, sabemos que se trata de un personaje ficticio porque en él, al igual que con algunos miembros de la hermandad, existen rasgos autobiográficos, además de que los personajes en la novela histórica, según Scott y Vigny, deben ser históricos y no sólo personajes que haya existido realmente, como Inclán insinúa que son sus personajes.

Los personajes históricos aparecen en la novela meramente mencionados, pues como se indicó anteriormente, es a través de la metadiégesis como nos enteramos de su existencia. Por ejemplo, cuando Tacho Reniego habla de Alberto Garduño, personaje famoso por sus hazañas en el siglo XIX, o cuando se habla de Santa Anna, Guerrero, etcétera. Éstos nunca llegan a formar parte activa del relato, sin duda el que sean mencionados en la novela tiene una función que no es la misma que tienen los personajes históricos en la novela histórica.

Aunque no podemos hablar de personajes históricos en *Astucia*, sí se puede hablar de personajes arquetípicos, en especial los que forman parte de la Hermandad de la Hoja. Estos personajes tienen reconocibles elementos reales y son modelo de un grupo marginal

que existió en el siglo XIX: los contrabandistas de tabaco. Las situaciones en las que se mueven, la forma en que actúan, o mejor dicho en que operan, y sobre todo su situación dentro de la sociedad, es reflejo de lo que muchos de los bandidos llamados sociales padecían en el México decimonónico.

En este sentido, el trasfondo histórico de *Astucia* posee una importancia esencial, que no es el de hacer una novela histórica, sino que al tomar como telón de fondo ciertos aspectos de la historia se desarrolla una ideología. Inclán no se ocupó en recrear fielmente los hechos verídicos del pasado en la novela. Las menciones que llega a hacer sobre acontecimientos importantes para el país, como la guerra de Independencia, las disputas entre centralistas y federalistas, etcétera, sólo se utilizan para explicar el porqué de la situación de un cierto sector de la sociedad mexicana. Los hechos históricos en la novela sirven para entender la visión del mundo del autor a través de sus personajes.

Por lo tanto, el contexto histórico en *Astucia* tiene su importancia, pero no la misma que tendría para la novela histórica. De modo que podemos concluir que *Astucia* no es una novela histórica, ya que los episodios históricos allí narrados sólo cobran un gran sentido si vemos cómo repercuten en la visión del autor y en el desenvolvimiento de los personajes. El logro de Inclán es que detrás de la amenidad que caracteriza a su novela, existe una posición frente a problemas fundamentales de su época, sin que éstos resulten totalmente evidentes.

2.1. Contexto histórico de la novela³⁸

Una de las preocupaciones que vemos en los personajes de *Astucia* son las consecuencias que tuvieron la guerra de Independencia y el olvido de los que pelearon en ella.

³⁸ Algunos datos históricos han sido tomados de: Luis Villoro, "La Revolución de Independencia", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 490-523.

La Independencia de México se dio bajo circunstancias diferentes que la distinguen de cualquier otra en Hispanoamérica al involucrar al pueblo en la lucha armada; sin embargo, el movimiento fue iniciado por los criollos letrados, que desde 1808 estaban cansados de la opresión del gobierno español y de la imposibilidad de aspirar a un puesto importante. La oportunidad de proponer nuevas reformas se presentó cuando España atravesaba por momentos críticos: la invasión napoleónica, la ausencia del rey, y de su sucesor. Con estas reformas los criollos letrados pretendían mejorar su posición, dejando atrás puestos administrativos de segundo orden (mas no pretendían una lucha independentista, sólo establecer reformas que les permitieran acceder a puestos ocupados por los españoles).

Los letrados se apoyaron en una terminología tradicional, fundada en el suarismo y jusnaturalismo, que en resumen decía que la autoridad se basaba en la “voluntad general del pueblo”. No obstante, el pueblo de que hablaban no era el de las clases bajas o marginadas, sino la clase media que era representada por los cabildos.³⁹

Ante esta situación se planteó la idea de crear un congreso, el cual estuviera constituido fundamentalmente por diputados de todos los cabildos, seculares, eclesiásticos y también por representantes de otros grupos sociales y autoridades superiores de gobierno. De esta forma el “congreso” sería el instrumento principal por el que la clase media buscaría lograr su parte de poder.

Durante este periodo, en el que hubo intentos de reforma, se empezó a temer la intervención de otras clases sociales. Comenzaron a darse conspiraciones, por lo que se suspendió cualquier proyecto de transformación. La Real Audiencia gobernó nuevamente

³⁹ En la tradición política inglesa, al igual que en México, tampoco las clases bajas y marginadas son vistas como el pueblo.

con mano dura, provocando que en lugar de tranquilizar la situación un grupo de letrados tomara decisiones radicales.

Para 1810 la lucha por lograr cambios por parte de los letrados no era suficiente por lo que se vieron obligados a aliarse con las clases trabajadoras. Esta revolución poco tuvo que ver con los intentos de reforma de los años anteriores. Por su composición social se trató de una rebelión campesina, a la que se unieron los trabajadores, la plebe de las ciudades y los obreros de las minas, que trataba de dirigir unos cuantos criollos de clase media.

Se dieron conjuras entre las que destacan la de Valladolid y la de Querétaro. Esta última fue dirigida por Miguel Hidalgo y Costilla, eclesiástico ilustrado, prototipo del letrado y de gran prestigio intelectual, Ignacio Allende y Juan Aldama, ambos oficiales del ejército.

Hidalgo compartía las ideas de su clase, como las de reformar un congreso compuesto por el Ayuntamiento y guardar la soberanía para Fernando VII, pero la participación de las clases bajas lo obligó a no sólo pelear por estas ideas, sino por las de todo el pueblo: abrogó los tributos que pesaban sobre el pueblo, suprimió la distinción de castas y por primera vez en América abolió la esclavitud, entre otras medidas

Por la misma línea fue Morelos, que al morir Hidalgo continuó con la encomienda. Después de ganar varias batallas en el sur y de haber tomado gran parte de las provincias, Morelos fue hecho preso, procesado y fusilado. Algunos criollos que apoyaron la lucha pretendieron continuar con el movimiento, pero la desconfianza del pueblo no les permitió tomar la fuerza necesaria para llevar a cabo su proyecto. “Hidalgo, Morelos, Rayón y los otros primeros jefes fracasaron porque su rebelión radical de las clases bajas no pudo

conseguir la independencia.”⁴⁰ Ellos nunca consiguieron el apoyo de los criollos, situación que aprovechó el virrey Calleja para reagrupar sus fuerzas y emprender una campaña en gran escala contra los rebeldes.

Para 1816 las rebeliones cesaron y el gobierno estaba en manos de un nuevo virrey. Apodaca pretendía reconciliarse con la Nueva España y con un gobierno tranquilo y competente quería lograr la administración y la normalidad de los años anteriores a la guerra. Si Apodaca no alcanzó el éxito que deseaba fue porque en España la situación era caótica. Fernando VII regresó al poder. Pero a su regreso “restableció las costumbres, impuso el absolutismo divino, y mostró una ingratitud mezquina con sus salvadores. Atacó con ira las reformas y la Constitución, y su política resultó inaceptable para todos, excepto para los realistas de línea dura. Después de haber conocido el constitucionalismo, los mexicanos no deseaban volver al absolutismo, pero las victorias militares de Calleja lograron terminar con la oposición abierta de un pueblo fatigado de guerra.”⁴¹

Las opciones que la Nueva España tuvo para lograr cambios no fueron las mejores para los criollos, “Hidalgo propuso una insurrección indígena sangrienta y aterrorizadora. Morelos ofreció una reforma violenta que conducía a la igualdad racial y a una profunda revolución social”.⁴² Los criollos aún anhelaban alcanzar sus ideales, sólo que no fuera de un modo revolucionado ni contrarrevolucionario. La paz se obtuvo por medio de ellos, pero la situación para la gran mayoría no cambió, sobre todo para el pueblo; él, que había luchado durante largos años por la Independencia, fue traicionado y olvidado.

Este sentimiento de traición y olvido es el que se ve reflejado en *Astucia*; los Hermanos de la Hoja y Astucia “son la memoria de la insurgencia independentista”, dice

⁴⁰ Timothy Anna, “La victoria”, en *La caída del gobierno español*, México, FCE, 1981, p. 204.

⁴¹ *Ibid.*, p. 207.

⁴² *Ibid.*, p. 206.

Dabove. Inclán a través de estos personajes pone de manifiesto su descontento por lo sucedido tras la Independencia. Esto se ve claramente en el capítulo VIII de la segunda parte de la novela, cuando al ser capturado Astucia es interrogado por el juez y acusado de violar la ley del estanco:

...y respecto de que hay leyes que prohíben el libre tráfico de un efecto estancado, creo que no estarán vigentes las únicas que para el caso nos impuso el gobierno español cuando estábamos bajo su dominio y entonces eran extensibles hasta para los cosecheros, porque después de tanto año de guerra y sangre vertida por los buenos mexicanos, que alcanzaron sacudir ese yugo, y se logró nuestra Independencia, mal puede quererse llevar al cabo esas malditas leyes que nos impuso el despotismo y maniató a los hijos del país, impidiendo su progreso para tenerlo como juguete de su avaricia; y mucho peor es agarrarse de ellas para que nos azote el mismo látigo y aún estemos unidos al propio carro, cuando a voz y en cuello nuestros representantes nos dicen que somos libres, que nuestra nación es república, que todo el mundo es ciudadano, que ya no hay tirano, y otra porción de cosas muy contradictorias a la realidad. (Cap. VIII. t II. pp. 995-996.)

El reclamo es fuerte, pero sin duda muchas son las voces representadas en este discurso. Esta desigualdad de derechos es lo que llevó a los Hermanos de la Hoja a buscar su propia independencia, aunque fuera en la automarginación y fuera de la ley, pues al transgredirla pensaban que no se hacían malhechores.

De alguna manera, esto también condujo a Astucia a crear su propio estado, que a diferencia del que se tenía como Estado nacional, en éste existía la solidaridad. El lema “todos para uno y uno para todos” cobra un nuevo sentido en esta etapa de la vida de Lorenzo Cabello convertido ahora en el coronel Astucia:

El mismo lema asegura la solidaridad entre Astucia como soberano plebiscitado (el “uno”) y el grupo de notables que lo sostienen (los “todos”). Su propio cuerpo prestigiado por sus heridas, y su nombre “Coronel Astucia”... hacen desaparecer las diferencias entre razas y clases al interior de los “todos”: aseguran el principio de homogeneidad del cuerpo social y del Estado con la sociedad civil, que para Inclán debiera haber triunfado en la guerra de independencia.⁴³

⁴³ Juan Pablo Dabove, *Op. cit.*, p. 55.

2.2. Contexto político y económico

Dentro del contexto político- económico en *Astucia*, sobresalen dos aspectos fundamentales: el monopolio del tabaco y la estructura socioeconómico que conformaron los arrieros y los contrabandistas. En el primer punto, hay una crítica evidente hacia el estanco del tabaco y sus efectos sobre la economía del país. En las diferentes voces de los personajes encontramos esta postura crítica, pero la que más se impone es la del discurso de don Juan Cabello, padre de Lorenzo y otrora insurgente en la guerra de Independencia. Don Juan le expone a su hijo los inconvenientes que puede tener éste, si decide ser contrabandista, y ante todo, se halla en el monólogo del padre de Lorenzo, el pensamiento sobre el injusto manejo de la economía en el gobierno santanista:

En ese ramo, en el estado en que hoy está, [*sic*]* ya no se interesan bienes nacionales, que siempre han estado desatendidos; hoy se versan bienes particulares de los contratistas monopolizadores del estanco, y éstos, ávidos de codicia, no han de perdonar medio y han de tomar cuantas providencias les sugiera su capricho, para evitar que se les extraiga una hoja de tabaco. Nada les supone sacrificar a medio mundo con tal de salirse con la suya; tendrán bien pagado y montado a su resguardo para que persiga a muerte a todos los que usurpen el derecho de compra y venta, pondrán en juego mil estratagemas, se valdrán de viles ardides, y mucho me temo que esa sociedad de un puñado de valientes, los dichos *Hermanos de la Hoja*, sean el blanco a donde dirijan sus tiros la sed de oro de unos cuantos avarientos. (Cap. VI. t. I. pp. 231-232.)

En esta parte se hace énfasis en el eterno desequilibrio de la administración de la riqueza y de cómo afecta a los más desprotegidos. Esta problemática gira en torno a los personajes, y posteriormente fundamenta el comercio de los contrabandistas. A continuación, de forma sucinta, se esboza en el marco historiográfico, la trayectoria del estanco en la primera mitad del siglo XIX.

* *Cfr* original.

2.2.1. El gobierno de Santa Anna y la situación del tabaco⁴⁴

Después de terminada la guerra de Independencia algunas leyes que se habían establecido con las reformas borbónicas se continuaban haciendo efectivas, como la del estanco del tabaco, aunque sufrió algunos cambios que la diferenció del sistema administrativo de la Corona. En los 34 años siguientes de declarada la Independencia, es decir, de 1822 a 1856, el reglamento del tabaco tuvo constantes variaciones. Por ejemplo: de 1822 a 1824 el estanco se mantuvo con el fin de liquidar los adeudos que se tenían con cosecheros de Orizaba y Córdoba. En 1824 se sustituyó por un impuesto que se aplicaba a las matas sembradas y al tabaco en rama. Sin embargo, el gobierno, incapaz de administrar eficientemente la Renta, decidió arrendarla a grupos privados, así por lo menos aseguraba el pago de la burocracia civil y militar. Este contrato sólo duró tres años, es decir de 1830 a 1833, ya que al término de este periodo se declaró la libertad del tabaco.

Para 1837 vuelve a estancarse el tabaco y en 1839 se formaliza un nuevo contrato de arrendamiento que consistía en:

privilegio exclusivo para celebrar contratos de siembra, dirección de las fábricas de puros y cigarros, control de la venta y de los estanquillos destinados a este fin; protección y apoyo a las autoridades públicas y militares a nivel regional con el propósito de contener el contrabando, las siembras y ventas clandestinas; libertad para nombrar al cuerpo de empleados y administradores; paso expedito por todas las aduanas interiores de los cargamentos de tabaco libre de impuestos y alcabalas; uso de la infraestructura del estanco; garantía de recibir al concluir el contrato de arrendamiento el pago de la existencia y las mejoras introducidas a la infraestructura.⁴⁵

Este contrato de arrendamiento provocó la monopolización de la renta por parte de algunos grupos militares, especialmente el que encabezaba Antonio López de Santa Anna.

⁴⁴ Lo datos fueron tomados de José González Sierra, *Monopolio del humo: elementos para la historia del tabaco en México y algunos conflictos de tabaqueros veracruzanos: 1915-1930*, Centro de Investigaciones Históricas/Universidad Veracruzana, México, 1987, pp. 48-71.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 67.

Además se produjo una abierta asociación entre grupos sociales que les permitía obtener mayores beneficios; estos grupos eran el poder político-militar, cosecheros y empresarios contratistas. El primero controlado por Santa Anna y generales afines como José María Tornel; el segundo por el diputado cosechero José Julián Tornel; y en el tercer grupo se encontraban Manuel Escandón y Miguel Bringas.

En 1841, durante el gobierno de Santa Anna, se canceló el contrato de 1839 y el gobierno tomó en sus manos la Renta, entregando a los empresarios bonos que garantizaban su deuda. En esos momentos el país vivía una crisis económica y se había perdido gran parte de las cosechas de tabaco.

Entre 1842 y 1848 se dio nuevamente el estanco. Durante el transcurso de la invasión norteamericana, fueron desastrosos los efectos que ésta tuvo sobre el estanco. El tabaco circuló libremente, además de que sólo el procedente de Virginia inundó virtualmente el mercado interno. Por primera vez hizo acto de presencia el capital inglés en el negocio del tabaco mexicano. Y se ampliaron las zonas de cultivo, extendiéndose a Jalapa y a algunas zonas de Chiapas y Oaxaca. El contrato de arrendamiento de 1839 duró 4 años, después de los cuales se exigió la liberación del tabaco. Lerdo de Tejada escribió una carta a Santa Anna, quien se encontraba en el poder, en la que intercedía por la liberación de la actividad tabaquera. Santa Anna no escuchó las protestas y el 3 de agosto de 1853 restituyó el estanco. El nuevo estanco permitía la exportación del tabaco que se cultivaba en las costas de la república, siendo el gobierno el que debía instaurar las restricciones convenientes. Finalmente en 1856, bajo el gobierno de La Reforma, la Renta declaró libre el tabaco en todos sus aspectos: siembra, cultivo, elaboración, manufactura, venta al interior, exportación e importación.

2.2.2. Arrieros y contrabandistas

La vida socioeconómica de gran parte del siglo decimonónico es sintetizada por Inclán mediante dos tipos sociales y económicos: el arriero y el contrabandista. El primero principalmente, formó una pieza fundamental del engranaje de la estancada economía del periodo. En *Astucia* se describen los hábitos del comercio del aguardiente transportado por el arriero, éste significó "...el agente más dinámico, emprendedor y audaz de la economía agraria."⁴⁶ La arriería también constituía un preciso medio de transporte, los arrieros podían viajar a los lugares más recónditos de la república, de tierra caliente a tierra fría o incluso a zonas costeras. Los arrieros fueron además, testigos de innumerables acontecimientos de la vida social del país. Ellos movían el capital, servían como los prehispánicos encomenderos, es decir, traían mensajes sobre penas o alegrías y conformaban "...los eslabones que unían la economía regional con el mercado nacional...".⁴⁷ Ya sea con su *recua*, *hatajo* o *chinchorro*,⁴⁸ los arrieros tenían así su modo de vida y de trabajo, al encargarse de mover literalmente a la nación.

En *Astucia*, se da un tipo singular de arriero: el que labora por su propia cuenta. De esta manera, Lorenzo se inicia como contrabandista de aguardiente para evadir las alcabalas que sometían a los arrieros a pagar un peaje o impuesto; aquí es entonces, el primer momento en que el protagonista circula fuera de la ley. Pero de eso se hablará más adelante.

El arriero también representó parte del folclor mexicano, y así lo caracterizó

Inclán, con lo cual contribuyó a delinear la estampa de este personaje. En la novela se dan

⁴⁶ María Esther Luna, *Op. cit.*, p. 25.

⁴⁷ Gerardo Sánchez, "Mulas, hatajos y arrieros en el Michoacán del siglo XIX", en *Relaciones, Estudios de historia y sociedad, Revista trimestral, publicada por El Colegio de Michoacán*, vol. V, no. 17, invierno, 1984, p. 42.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 41. "El conjunto de animales que se utilizaba en el traslado de mercancías se conocía como *recua* o *hatajo* si se integraba por bestias mulares, o se le daba el nombre de *chinchorro* si era conformado por burros."

los lineamientos no sólo de la función del arriero en la economía, sino también en su rol social, o sea se detallan sus atavíos, sus instrumentos de trabajo y su vestimenta.

...salió de su casa a los tres días, después de haber recibido la bendición de su padre, estirando dos mulas flacas, mal aparejadas, cargadas con cuatro castañas vacías que le prestó el padrino, vestido ya con traje de arriero, su itacate en los cojinillos, cuatro pesos para gastos, y un valecito para que en Púcuaro le fiaran el aguardiente, que cargara su chinchorro, montado en la yegua mora lunanca... (Cap. IV. t. I. p. 186.)

Es importante la significación que da Inclán sobre el arriero, porque como ya se dijo antes, *Astucia* se configura como la novela del campo por antonomasia, es en tal grado una novela de lo campestre, que retrata las marcas del pasado y las plasma como el reflejo de las sociedades campesinas en el México de siglo XIX. Los datos que nos suministra Inclán son verdaderos lienzos de los arrieros; la fiel observación de la vida de estos singulares personajes es el testimonio de los actores de la economía decimonónica.

Existen pocos o nulos datos de los contrabandistas de tabaco de la primera mitad del siglo XIX, sin embargo, gracias a las referencias de éstos en *Astucia*, y a los datos históricos acerca del estanco, nos dan la seguridad de que realmente existieron. Es más, el contrabandismo, en general, fue parte activa de la economía de casi todo el siglo XIX.⁴⁹ Su función en la economía nacional de aquellos entonces se contrapone con la de los arrieros. El contrabandismo era considerado un delito para el gobierno, y por lo tanto significaba una pérdida. Esto es bien señalado por Laura Solares Robles cuando dice: “Obviamente habría que mencionar los trastornos que los hombres dedicados al contrabando ocasionaron al

⁴⁹ Para más información sobre este tema véase a Walther L. Bernecker, *Contrabando: ilegalidad y corrupción en el México del siglo XIX*, trad. de Manuel Emilio Waelti, México, Universidad Iberoamericana, 1994.

comercio y a la hacienda pública, en detrimento de los ingresos de caudales que por vía de derechos se obtenían.”⁵⁰

Sin embargo, lo que se muestra en *Astucia* es que el contrabando era una manera de ganarse la vida tan honesta como cualquier otra, “...el traficante según su criterio ‘trabajaba’ no robaba a los demás...”.⁵¹ Además, la comunidad aceptaba al contrabandista como un trabajador honrado, y a su vez lo diferenciaba del bandido. Pero, sobre éste y otros aspectos se hablará en el tercer capítulo del presente trabajo.

La función económica del contrabando se halla a nivel individual, es decir, similar a lo que ocurre cuando Lorenzo opta por el trabajo por su cuenta y deja de ser un sirviente. Lorenzo el aguardentero es paralelo a Lorenzo el contrabandista, en el sentido de que procura el bienestar económico de él y de los suyos. El tráfico de tabaco aunque ilícito beneficiaba a los que se dedicaban a él, además de que les proporcionaba una manera digna de vivir, cosa que no lograban si permanecían como empleados en una hacienda.

Por ello, el arriero y el contrabandista fueron figuras clave en la estructura socioeconómica del México de aquéllos entonces. Uno podía mover la economía en su aspecto general, por ejemplo en las haciendas; y otro otorgaba la capacidad para mantener a las familias de forma más o menos cómoda.

⁵⁰ Laura Solares Robles, “El contrabando”, en *Bandidos somos y en el camino andamos. Bandidaje, caminos y administración de la justicia en el siglo XIX 1821- 1855. El caso de Michoacán*, México, Instituto Michoacano de Cultura/Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999, p. 398.

⁵¹ *Loc. cit.*

2.3. Época de publicación de *Astucia*⁵²

En las siguientes páginas se trata de dar una sucinta presentación de los sucesos acontecidos en la época en que se publicó *Astucia*; la intención es revisar la situación político-social del México de aquellos entonces, para cuestionar la posible posición crítica de Inclán respecto al referente histórico de su novela, es decir, la era de la dictadura santanista. *Astucia* se publicó en su primer tomo en 1865 y el segundo en 1866. Como se vio anteriormente, las acciones de la novela se relacionan con un periodo distinto al de su publicación, ya que éste a su vez tendría que ver más con la época de la Reforma. Además, la novela conlleva en sí a pensar en el periodo reformista, es decir, hay ideas fundamentales para intuir que Inclán estaba influido por el pensamiento de la segunda Reforma. Por ello, es considerable establecer un parámetro de diez años importantísimos para México y para el propio Inclán. Es así, que la delimitación histórica comprenderá desde 1857 hasta 1867.

En general el movimiento reformista marcó cuatro importantes coyunturas: la Constitución de 1857, la guerra de tres años entre liberales y conservadores (1858-1861), la segunda intervención francesa (1862) hasta la implantación del segundo Imperio, el de Maximiliano de Hamburgo (1864-1867).

La Constitución de 1857 significó el primer logro de la Reforma y, posteriormente, el núcleo de las disputas entre liberales y conservadores. Básicamente en ella se planteaba la desamortización de los bienes eclesiásticos y la separación de la iglesia y el Estado. Fue el gran proyecto progresista de los liberales y representó la base de un proyecto de nación.

⁵² Los datos históricos han sido tomados de Lilia Díaz, “El liberalismo militante”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 583-631.

La reacción conservadora ante la Constitución del '57 fue anárquica, al grito de “religión y fueros” los conservadores iniciaron su protesta. Antes de estallar la revolución no se habló más que sólo de conspiraciones, fugas de presos políticos, prisioneros, pronunciamientos y destierros. Las hostilidades se iniciaron con victorias del ejército conservador. Ante esto Juárez tuvo que trasladar su gobierno hacia distintas partes del país. Los años siguientes se caracterizaron por victorias y derrotas de uno y otro bando, la economía estaba estancada y en general el panorama era pesimista. Para el último año de la guerra, el ejército constitucionalista fue poco a poco tomando posiciones al mando principalmente de Ignacio Zaragoza hasta que en el combate en las lomas de San Miguel Calpulalpan, las tropas conservadoras fueron derrotadas. Los constitucionalistas triunfaron después de tres años de luchas fratricidas. El presidente Juárez se volvió a instalar en la ciudad de México tan sólo unos días después, el 11 de enero de 1861.

Ante la falta de fondos para terminar con las revueltas armadas, el congreso expidió un decreto en el que se suspendían las deudas públicas con Londres y las potencias extranjeras por dos años. Como resultado de esto las potencias rompieron relaciones con México en el mismo mes del decreto y emprendieron una invasión al país. Pero detrás de las cuestiones financieras había importantes ambiciones políticas. Francia, mediante su política expansionista bajo Napoleón III, buscaba apoderarse de México, de tal manera que cuando Inglaterra y España conocieron esta tentativa, abandonaron el territorio mexicano. Más adelante, los franceses con unión de tropas mexicanas conservadoras ingresaron en la capital del país. Durante el tiempo de la guerra de intervención, el país nuevamente entraba

en la más profunda miseria. La lucha se postulaba como una guerra sin fin, con Juárez huyendo cada vez más hacia el norte.⁵³

El 10 de abril de 1864 Maximiliano fue proclamado Emperador de México en el castillo de Miramar. Posteriormente, al tomar posesión del gobierno, Maximiliano pensó en conciliar el odio entre partidos y atraerlos a colaborar con él. Dispuso acabar con la censura, postuló la libertad de culto y la revisión de los bienes eclesiásticos. Estableció el peso y la ley de la moneda mexicana. Creó una comisión mixta de europeos y mexicanos para mejorar las condiciones del indio. Era evidente que Maximiliano seguía los postulados liberales, incluso más allá que los propios liberales mexicanos. Al notar esto, los mismos conservadores le retiraron su apoyo porque no se adecuaba a lo que ellos pretendían. La principal derrota de este régimen se debió a que: “el gobierno de Maximiliano [pereció] víctima de su ‘contradicción interna’; porque el austriaco y el francés eran liberales y quienes los habían llamado conservadores.”⁵⁴ Además, sumado a esto estaba el olvido de sus familiares en Francia y la deplorable condición económica del país, lo cual hizo que la monarquía fracasara. El Emperador se instauró con sus generales en Querétaro, desde donde pensaba dirigir una contraofensiva sobre las tropas constitucionalistas, pero éstas fueron derrotadas y Maximiliano, Miramón y Mejía fueron sentenciados a muerte. Finalmente, Juárez entró nuevamente a la capital el 15 de julio de 1867, empezando así el periodo de la República Restaurada. Sin embargo, queda latente la idea de que los

⁵³ Para una información más completa véase a: Erika Pani, “Liberalismos mexicanos: experiencias. La búsqueda de la conciliación imposible”, en *Para mexicanizar el segundo imperio: el imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México, Centro de estudios históricos: Instituto Mora, 2001, pp. 107-187.

⁵⁴ Erika Pani, “Nuevos derrotados: Para normalizar la historia del segundo imperio”, en *El segundo Imperio, pasados de usos múltiples*, México, Centro de investigación y docencia económicas/FCE, 2004, p. 105. Pani también menciona que el fondo de este fracaso se debió a la contrariedad entre la visión arcaica española de los conservadores y la visión moderna de los liberales.

gobiernos de Juárez, Lerdo, Díaz y el propio Imperio formaron parte de un mismo cosmos, el cual era en realidad la construcción de un Estado-nación moderno.⁵⁵

El periodo histórico que se desprende de *Astucia* es el del régimen de Santa Anna, pero se enfoca en el contexto histórico anteriormente mencionado, es decir, cuando el proyecto reformista intentaba abolir los resabios de la Colonia y del gobierno despótico santanista. A su vez, estos años –como ya se dijo- son considerados cruciales para la consolidación del Estado mexicano. Esto intuye a creer que Inclán fue impulsado por todos esos acontecimientos y de una manera personal quiso plantearlos en su novela.

La Reforma fue vista en gran parte como el cumplimiento de los ideales que no se alcanzaron con la lucha independentista, fue de algún modo como dice Brushwood: “la visión de la Reforma fue la visión de Hidalgo y su intención dar nacimiento a un país de libertad, de justicia y de conciencia nacional.”⁵⁶ La idealización básica era la de forjar una patria acorde al sentimiento popular, o por lo menos esa era la prerrogativa. Como se ha esbozado a lo largo de este trabajo, los movimientos sociales en el México decimonónico se cimentaban sobre ideales que involucraban directamente a las masas del pueblo, su unión con éste se produjo también en los niveles de la cultura, en específico con la literatura. Es ahí donde cobra relevancia la novela de Inclán. *Astucia* es de las pocas novelas en las cuales el pueblo se convierte auténticamente en el protagonista del escenario novelesco. Su trama llena de exaltación mexicana proyectó a sus personajes como los legibles hijos de la Independencia.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 121.

⁵⁶ John S. Brushwood, *Op. cit.*, p. 171.

DON JUAN CABELLO fue en su mocedad uno de los más decididos insurgentes de los muchos que se levantaron en el Valle de Quencio, militando bajo las órdenes de los señores Rayones, licenciado don Ignacio y general don Ramón, dando siempre mil pruebas de valor; y como la generalidad de los buenos patriotas de su época, sacrificó por la Independencia de su patria, su florida juventud, su sangre y bienestar, retirándose a la vida privada en 1822 a buscar de nuevo su subsistencia en los trabajos del campo... como hijo único de un pobre rancharo, que por la Independencia de su patria sacrificó sus intereses, y cuando volvió al seno de su familia se estableció de nuevo a ver si lograba, en fuerza de su continuo trabajo, buscar su suerte. Casó con una pobre como él, y nunca pudo conseguir más de ir viviendo medianamente... (Caps. I, VIII. t. I. pp. 75, 271.)

Las propias líneas de Inclán demuestran esa revalorización que urgía a los pobres rancheros, que habiendo entregado su vida a la revolución independentista se habían quedado con las manos vacías. Al padre de Astucia y al padre de Pepe *el Diablo* sólo lo motivó su fervor nacionalista para entrar en la lucha armada, su cariño a su tierra y el deseo de defenderla de los tiranos colonizadores. “Los charros contrabandistas son un grupo de hermanos [...] Por mediación paterna, son los herederos y la réplica de otra hermandad, la de la insurgencia independentista, ya que son hijos o sobrinos de veteranos de la guerra, que se conocían y lucharon juntos.”⁵⁷ El interés de muchos insurgentes no era buscar alguna ganancia económica, sin embargo, al final quedaron en el olvido y en la miseria. Es así que los charros de *Astucia* se sienten marginados por un sistema cruel e injusto; por ello se establecen como los que pretenden devolver esa paz social que no alcanzó la lucha armada iniciada por Hidalgo. Su medio, como ya sabemos, es el contrabando de tabaco, la pelea por la supervivencia contra el gobierno es análoga a los combates que libraron sus padres en la refriega de Independencia.

⁵⁷ Juan Pablo Dabove, *Op. cit.*, p. 49.

Inclán a diferencia de otros escritores del periodo conocía desde dentro al pueblo como tal, a través de descripciones verosímiles, el autor supo representar fielmente su entorno y a sus personajes. Esta ideología parte de la estética romántica, la cual tenía la misión de presentar a las ‘mayorías’ y sus conflictos sociales como temas literarios. Es decir, la época de publicación de *Astucia* era la etapa donde el sentimiento nacionalista crecía y se afirmaba como integrador de toda una nación. Este pueblo que servía para engrosar las filas de los ejércitos, para armar revueltas y convertirse en pronunciados, o incluso para derramar su sangre y morir por una patria era generalmente excluido, minorizado y a veces puesto como criminal.⁵⁸ Por eso, la labor de Inclán va más allá de una simple crítica; su función radica en darle voz al campo mexicano, a dotarlo de presencia en el imaginario social; su tarea abarca más que una propaganda política, una visión conciente del medio social mexicano de aquellos tiempos. Una idea fundamental en la temática de *Astucia* es referida por el profesor Carlos Illades cuando dice:

Como el pueblo es el depositario de la soberanía nacional, podría modificar las leyes en su beneficio y dar otro derrotero al pacto social de tal manera que estaba en posibilidad de mejorar sus condiciones de vida expandiendo el crédito, acabando con los monopolios, creando bancos sociales y escuelas, redistribuyendo la propiedad.⁵⁹

Existe en la novela la idea de la automarginación, al grado que se hace una utopía en la que se integran muchos de los conceptos marcados por Illades. Pero de ello se hablará en el tercer capítulo de este trabajo.

⁵⁸ Erika Pani, “Liberalismos mexicanos: experiencias. La búsqueda de la conciliación imposible”, *Op. cit.*, p. 127.

⁵⁹ Carlos Illades, “La representación del pueblo en el segundo romanticismo mexicano”, en *Signos Históricas*, México, núm. 10, julio-diciembre 2003, p. 26.

La concordancia entre el referente histórico de la novela y su época de publicación es la idealización romántica de la etapa de la segunda Reforma; la postura idílica del pensamiento de Inclán se intuye no sólo literariamente, sino como se ha visto también socialmente. A Inclán le interesa la bondad y la honradez del buen ranchero sencillo y trabajador; él rechaza al burócrata, al ciudadano flojo y al aristócrata. Los buenos residen en el campo dentro del orden conservador de la familia y el paternalismo, los malos son los que intentan disolver este núcleo tradicional. Aquí, es necesario mencionar el postulado del mexicano según Inclán:

En estos charros se ve patentizado a toda luz el verdadero carácter mexicano, y virtudes naturales de los rancheros que figuran como gente de la clase media entre los fuereños en donde ajenos de los fingimientos de falsa política, con la mejor buena fe manifiestan los sentimientos de su corazón, probando con hechos su franqueza, hospitalidad, desinterés, respetos, sincera amistad y cuanto bueno y útil puede tener un hombre para sus semejantes. (Prólogo. p. 74.)

La cita anterior, tomada del prólogo de *Astucia*, presenta más que otros asuntos, el tema de colocar al pueblo como representante de una nación sin identidad; intenta hacerlo portavoz de lo 'bueno' del mexicano. Es decir, la propuesta es proyectar sentimientos y valores que identifiquen un tipo particular de compatriota. Ahora bien, es claro que el punto de vista de Inclán es totalmente individual, su intención es presentar al ranchero como él lo ve, sin afanes políticos ni mucho menos didácticos. Pero también es notorio que Inclán lo exalta, lo alaba, lo relaciona con la patria y sobre todo lo idealiza,⁶⁰ por ello es su protagonista; el cual involucra sin duda a las zonas rurales del decimonono.⁶¹

⁶⁰ Véase en el tercer capítulo de este trabajo el apartado Campo y ciudad, donde se explica la contraposición entre estos dos elementos en el espacio de *Astucia*.

⁶¹ Carlos Illades, *Op. cit.*, p. 36.

Es evidente la influencia de la Reforma y su carácter idealista en el pensamiento de Inclán; el situar al charro como representante de un grupo social le otorga al propio autor, la construcción idílica que caracterizó al segundo romanticismo mexicano y a la segunda generación liberal como los llama Illades.⁶² Por tanto, Inclán, aún sin mucha instrucción literaria o sociológica, entendió completamente a la voz del campo, de lo rural. Con tan sólo una mirada natural plasmó en sus páginas el sentimiento y el valor de toda una comunidad y las vivencias de ésta. Sin embargo, queda la interrogante sobre si Inclán tenía una filiación liberal o conservadora. Si analizamos la novela sobre todo en las últimas páginas quizá nos inclinaríamos por la segunda opción, pero de ello se hablará en el capítulo siguiente.

⁶² *Ibid.*, p. 19, 20. Al decir 'segundo romanticismo mexicano' se refiere a la producción literaria que abarca el segundo tercio del siglo XIX.

CAPÍTULO 3

EL BANDIDO SOCIAL EN *ASTUCIA*

Anteriormente, en el segundo capítulo, se demostró que el “pueblo” era el auténtico protagonista de la obra de Inclán; en él residía toda la carga ideológica de la voz del campo y sus actores, los nobles y honrados rancheros. En el trayecto de este par de capítulos, se han dejado de lado las posturas de situar a Inclán como un “bárbaro ilustrado”, y en cambio se le ha descrito como un hombre comprometido con la realidad social de aquellos tiempos. Asimismo, se ha comprobado que *Astucia* y los Hermanos de la Hoja poseen una serie de valores éticos y morales, que no sólo tienen que ver con las corrientes literarias y artísticas de la época, sino que muestran una preocupación latente por los problemas de su tiempo.

Inclán como buen observador, construyó a sus personajes de manera que a pesar de infringir la ley, nunca fueran vistos como criminales; la conformación social de éstos los colocaba como defensores de las virtudes propias de la gente rural. Las causas justas, el bienestar familiar y el reestablecimiento del orden en su comunidad eran parte de lo que buscaban los Hermanos de la Hoja. Alejados de la falsa política, de la policía corrupta, de los ricos y poderosos. Así, Lorenzo Cabello (alias *Astucia*) se convierte en héroe, dador de equidad, él define su propia ley, aquella de la que el gobierno y sus regímenes los habían marginado. El mundo “ideal” de Inclán rebasa una unívoca posición romántica y lo acerca a una forma realista, en la que se critican las problemáticas sociales de las condiciones de la vida campirana y en la que el pueblo desprovisto de toda voz, se rebela y clama justicia. Sin embargo, no todos pueden alzar esa voz, sólo aquellos inconformes y hartos de los abusos del mal gobierno. Ésta es la figura de *Astucia* y sus Hermanos de la Hoja, ésta es la figura de los bandidos sociales.

3.1. Similitudes y diferencias entre bandido y contrabandista

En el siglo XIX, a consecuencia de la guerra de independencia, creció el problema del bandidaje. Este fenómeno tiene su origen en “causas político-económicas y sociales que marginan a grupos o individuos, los cuales sufren un trauma, una injusticia, pobreza o desprecio y piensan en cometer un delito como vía para atenuar su inferioridad en el orden social o económico.”⁶³ No obstante, existen dificultades para diferenciar a un bandido de un contrabandista o de cualquier tipo de delincuente, debido a que el término *bandido* era utilizado dentro de la sociedad decimonónica para todo aquel que cometiera un acto delictivo, desde quien se pronunciaba por causas políticas hasta quien robaba una casa u objetos sagrados. Existía una tendencia a definir como bandidos o delincuentes comunes a todos los que actuaban fuera de la ley. Un ejemplo de esto lo encontramos en *Astucia*. El mismo Inclán en el prólogo de esta novela menciona que, a pesar de que el contrabando del tabaco no es un negocio que deba aplaudirse, los charros contrabandistas de la rama no deberían ser considerados bandidos:

Mi objeto es publicar los episodios de aquellos rancheros que por desgracia *la generalidad ha confundido con los ladrones y bandidos*, cuando no fue sino todo lo contrario; perseguían de muerte y colgaban sin mucha ceremonia a cuanto bandolero encontraban en su camino. Infundiéndoles terror los ahuyentaron de varias madrigueras, y haciendo a un lado la clase de comercio que a costa de mil peligros eligieron, nunca dieron otra nota de sus personas y eran muy queridos, respetados y aun celebrados de cuantos los conocían. (Prólogo, t.1. p. 73).

Así mismo, en la acción de la novela un miembro de los Hermanos de la Hoja, Pepe el Diablo, es discriminado por estar en el comercio de la rama:

— Está comerciando en la rama, va a Huamantla a cargar tabaco y...
— Ya no quiero saber más, es un *ladrón*; con razón dijo hace poco que no se hacía gran cosa, que el negocio cada día se ponía más feo; pues sí, ahora no se juega, el general Santa Anna ha dado una ley para colgar en cualquier parte a todos esos *bandidos* y perseguirlos sin tregua [...] Eso del contrabando es la capa con que se

⁶³ Laura Solares Robles, *Op. cit.*, p. 110.

cubren, pero todos son lobos de una misma nada: *contrabandista es sinónimo de ladrón*. (Cap. VIII, t.1. p. 279).

Tal vez el problema para diferenciar al bandido del contrabandista es que existen similitudes entre ellos, características que no sólo pertenecen a uno de ellos, sino a ambos, por ejemplo, la forma en que operaban, tanto bandidos como contrabandistas mantenían contacto con sus espías para estar informados acerca de los riesgos que pudieran haber, o bien en el caso del bandido “se mantenía informado de las horas de llegada y salida de las diligencias, de la “partida de viajeros solitarios y del tipo de cargamento llevado en las recuas.”⁶⁴

Sin duda Inclán conocía la forma en que operaban los contrabandistas, los datos que proporciona, aunque son parte de una ficción, nos permite darnos cuenta de cómo era su organización, que se asemeja con la del bandido:

En la barranca del Zopilote, que pasamos cuando salió la luna, tenemos un *espejo y cardillo*, es decir, un hombre situado en la cima que vigila el camino que viene del pueblo de San Isidoro, y de cuanto transeúnte pasa que pueda infundir algún temor, da desde luego aviso al rancho con su compañero, que es el *cardillo* y con quien alterna en la vigilancia en los días en que tenemos que transitar por aquí, tiene su vereda conocida por el mismo monte, en veinte minutos está transmitida la noticia en caso de que sea necesario; los *telégrafos* avanzados nos advierten el riesgo que pueda haber, por que rumbo es, y de que condición; de la barranca al rancho hay tres leguas, del rancho al puerto, que es el otro extremo del lindero, cosa de cuatro, y para el pueblo dos y media; en este último, tenemos *espejo y telégrafo*, en el Zopilote *espejo y cardillo*, en el puerto y rancho, *espejo, telégrafo y galgo*. (Cap. XI, t. I. pp. 373 -374).

Otro rasgo que comparten es la condición social, ambos surgen de las clases bajas, es gente que por su condición se ve obligada a transgredir la ley, siendo ésta la principal característica que comparten. “Desde el punto de vista de la ley quienquiera que pertenezca a un grupo de hombres que ataque y robe usando la violencia es un bandido, tanto si arrebatara de un tirón el sueldo de un obrero en la esquina de una calle como si pertenece a

⁶⁴ *Ibid.*, p. 90.

un grupo organizado de insurgentes o guerrilleros que no están oficialmente reconocidos como tales.”⁶⁵

Entonces ¿cómo podemos distinguir al contrabandista del bandido? Según el Diccionario, editado en 1837, Joaquín Escriche define al bandido como “ladrón o salteador de caminos. *El que está de propósito en los caminos para robar*, incurre en la pena de muerte, no goza del beneficio de asilo si se refugiare en iglesia, y queda excluido de los indultos generales.”⁶⁶ Ésta es la principal diferencia entre bandido y contrabandista; mientras que para el primero su propósito primordial era el de robar, para el segundo era comerciar con algo ilegal sin necesidad de utilizar la violencia. “La diferencia entre el contrabandista y el salteador de caminos consistía en que el bandido asaltaba, robaba e inclusive llegaba a asesinar, mientras que por lo general el contrabandista no recurría a la violencia para llevar a cabo su cometido. Por otra parte, el traficante según su criterio “trabajaba”, no robaba a los demás, de ahí la gran diferencia.”⁶⁷ Incluso el contrabandista despreciaba al bandido por los abusos que cometía, porque “pretendía hacerse rico a costa de sus víctimas, sin importarle la condición de las mismas ni el trabajo que hubiera invertido para obtener los bienes de que los despojaba con alevosía, ventaja y atentando contra su seguridad personal.”⁶⁸

En el caso de los contrabandistas de *Astucia*, por las características que poseen, además de las antes mencionadas, se les puede relacionar no con el bandido común llamado también salteador de caminos, sino con el que Eric Hobsbawm llamó el bandido social.

⁶⁵ Eric Hobsbawm, *Bandidos*, trad. de Dolores Folch y Joaquim Sempere, Barcelona, Crítica, 1999, p. 9.

⁶⁶ Joaquín Escriche, *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense*, Estudio introductorio de Ma. Refugio González, México, UNAM, 1993, p. 68, cit. por Laura Solares Robles, *Op. cit.*, p. 398. El énfasis es nuestro.

⁶⁷ Laura Solares Robles, *Op. cit.*, p. 398.

⁶⁸ *Idem.*

3.2. El bandido social de Hobsbawm

La distinción entre bandido, ladrón, criminal o delincuente ha variado en distintas épocas; a veces la significación de la palabra bandido, sólo ha sido cuestión de semántica y de interpretación. Sin embargo, en términos de la historia social, el concepto se ha acuñado en relación a su vínculo sociológico. Es decir, se centra la atención en el individuo que es tachado como violador de la ley por el Estado, pero su comunidad no lo considera así. De esta manera, el bandido se convierte en social, porque no delinque para su bien personal, sino que lo hace por y para su sociedad.

El modelo de bandidaje social estudiado por Eric Hobsbawm, se ubica en historias, mitos, literatura o leyendas que hablan de rebeliones de grupos minoritarios que se dan sólo en las zonas rurales. Se trata de una forma de protesta primitiva, que según el autor, se repitió de manera constante en las sociedades agrarias, antes de su conversión al capitalismo en la era industrial.

Lo esencial de los *bandoleros sociales* es que son campesinos fuera de la ley, a los que el señor y el estado consideran criminales, pero que permanecen dentro de la sociedad campesina y son considerados por su gente como héroes, paladines, vengadores, luchadores por la justicia, a veces incluso líderes de la liberación, y en cualquier caso como personas a las que *admirar, ayudar y apoyar*.⁶⁹

Ésta es la principal diferencia que separa al bandido social de su contraparte el ladrón común, ya que el primero nunca utilizaría su fuerza para dañar a su gente. El pensar el tema del bandidaje sin este soporte social, lo reduciría a simples criminales o salteadores de caminos buscando sólo su beneficio; no obstante, el propio Hobsbawm acepta que en ocasiones la teoría puede estar lejos de la realidad y que puede darse el cruce entre bandidos sociales y ladrones comunes. Así lo señaló Paul Vanderwood, para quien el

⁶⁹ Eric Hobsbawm, “¿Qué es el bandolerismo social?”, en *Bandidos, Op. cit.*, p. 33. El énfasis es nuestro.

bandido es un ser que sólo trabajaba para su beneficio y por lo tanto puede estar cerca del desorden o incluso del orden, es decir, puede funcionar de policía rural a bandido o viceversa:

El general Carbajal se dedicó a reclutar bandidos para el servicio político, y su brigada dio a los liberales importante poder tanto en la guerra civil como contra la intervención. El ministro de Guerra, a principios de 1861, le mandó reducir el tamaño de su unidad y limpiarla de criminales, pero con el bandidaje creciendo en espiral, porque los ex policías o ex militares buscaban ocupación donde podían, el ministro volvió a autorizar a Carbajal para que admitiera a su tropa a otro puñado de malhechores.⁷⁰

De cualquier forma, Hobsbawm prefiere dirigir su teoría hacia el bandido social por ser éste un caso más global, y dejar de lado los casos aislados por ser minoría.

La marginación del bandidaje depende del lugar en donde opera. Hobsbawm indica que: “El bandolerismo social es un fenómeno universal que se da en las sociedades basadas en la agricultura (economía pastoril inclusive) y que se componen fundamentalmente de campesinos y trabajadores sin tierra oprimidos y explotados por algún otro: señores, ciudades, gobiernos, legisladores o incluso bancos.”⁷¹ Es aquí cuando se propone la primera y más grande confrontación entre campo y ciudad. Los países que sostienen su economía con base en la vida campirana en todas sus modalidades son idóneos para el surgimiento de bandidos también en todas sus variedades. El caso de México es particular, ya que como se sabe su territorio era mayoritariamente rural, con extensas zonas aisladas y sin ninguna comunicación, tan sólo por vía terrestre, pero sus caminos eran la mayor parte intransitables.⁷² De manera que México fue territorio de grandes concentraciones de

⁷⁰ Paul Vanderwood, “Bandidos vueltos policías, y viceversa”, *Desorden y progreso: bandidos, policías y desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1986, p. 85.

⁷¹ Eric Hobsbawm, *Op. cit.*, p. 35.

⁷² Felipe Garrido, *Op. cit.*, p. X.

bandidos y la literatura supo plasmar en sus páginas ese tipo de vida y actividad, pero de ello se hablará más adelante.

Las variantes del bandolerismo social se distinguen por tres tipologías: el ladrón noble o *Robin Hood*, el rebelde asociado a una guerrilla y el vengador de agravios.⁷³ Las variaciones se deben a las condiciones de vida y supervivencia, es decir, la geografía y las funciones políticas y sociales de una región. Una situación clave para la generación de bandidos (sean sociales o no) es la mala o paupérrima situación económica. Esto es un móvil fundamental para que el bandolerismo se propague. Para Hobsbawm, las carestías y las crisis eran las causas de que el bandidismo se volviera epidémico. En casi todas las sociedades rurales existían factores similares tales como guerras, conquistas y colapsos de los regímenes gobernantes para la generación del bandidaje.⁷⁴ Es evidente que el trance de las posguerras y las caídas económicas eran el motivo sustancial de la infestación del bandido social, a diferencia del ladrón o salteador, que generalmente conlleva el móvil de la conveniencia propia para delinquir y para su existencia. Hobsbawm menciona que el siglo XIX y los inicios del XX son determinantes para la afluencia del bandidaje, de la misma forma éstas también son las fechas para su extinción debido al cambio capitalista de las naciones agrícolas.

Una parte fundamental de la teoría del bandido es lo que éste representa como figura, en cuanto que forma una pieza clave del conflicto imperante; es así que:

Son activistas y no ideólogos o profetas de los que quepa esperar nuevos enfoques o planes de organización social y política. Son dirigentes en la medida en que este papel pueda ser desempeñado por hombres rudos y seguros de sí mismos, provistos a menudo de una fuerte personalidad y de talento militar; pero incluso en este caso su función es la de desbrozar el camino y no la de descubrirlo.⁷⁵

⁷³ Eric Hobsbawm, *Op. cit.*, p. 35-36.

⁷⁴ *Ibid.*, p. 39.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 41.

Es claro que el bandido trata de formar parte de la solución de la problemática, aunque el Estado vea en él el problema en sí. A pesar de que el bandolero no conforma un movimiento social, sí tiene un objetivo. Su búsqueda se define por reestablecer el orden perdido, por dejar las cosas como debieran ser o por lo menos como eran. Así, la finalidad es absolutamente idealista, “terminan con los abusos, eliminan y vengan los casos de injusticias, y al hacerlo ponen en práctica un criterio más general de relaciones justas e imparciales entre los hombres, especialmente entre ricos y pobres y entre fuertes y débiles.”⁷⁶ Se busca una reforma de ciertas situaciones que moralmente son incorrectas, pero su “causa” no conlleva una revolución, su campo de acción es limitado, a veces sólo implica a la familia o a la comunidad donde viven. El bandido social sueña con la hermandad entre los hombres, en la cual se establezcan los principios de igualdad y libertad para todos. El castigar al mal es el objetivo, el proteger sus intereses y los de su gente es la tarea, y aunque parezca quimérico, según Hobsbawm por eso el bandidaje constituye una fuerza histórica menor.⁷⁷

El campesino es aquel que está doblegado no sólo por un sistema político, sino también por una carga histórica. Su conversión a bandido se debe a ese yugo que lo oprime. El bandolero social es quien al quedar fuera de la sociedad rural, es marginado y por ello busca su subsistencia fuera de la ley. Se trata de hombres que no aceptan el papel de “ovejas” en un orden social. Se rebelan, luchan y adoptan la violencia si es necesaria, pero su rebelión es individual; es el resultado de la opresión en que viven los pobres. Estos individuos son en palabras de Hobsbawm: “aquellos que, cuando se enfrentan con algún

⁷⁶ *Ibid*, p. 42.

⁷⁷ *Ibid*, p. 45.

acto de injusticia o de persecución, no claudican dócilmente ante la fuerza o la superioridad social sino que eligen el camino de la resistencia y de la proscripción.⁷⁸

El ladrón noble o *Robin Hood* y el vengador son las figuras esenciales del modelo de análisis de la teoría de Hobsbawm. La idea es la de explicar al héroe casi mitológico y sus hazañas de redistribución de riquezas. Se trata de un fenómeno universal dice Hobsbawm; su estampa es la del bienhechor que consiste en tener una amplia conciencia social, capaz ésta de reflejarse en su entorno (ser querido y admirado por su pueblo) y de obrar por él. Es definitivo que el autor señala a un héroe mítico y totalmente idealizado. Sin embargo, sus características son todas muy lógicas para representar las carestías de la vida rural y los tipos de protesta y rebelión de las sociedades campesinas.

3.3. La estructura social y política del bandolerismo

Como forma política y social, el bandidaje social representa un desafío ante los grupos de poder y del Estado. “Este es el significado histórico del bandolerismo en las sociedades con divisiones de clase y estados.”⁷⁹ Los campesinos son históricamente grupos menores que dependen del gobierno. Es así que para Hobsbawm, la lucha del bandidaje se puede trasladar también a una pelea de clases. Es decir, en el fondo el surgimiento del bandido social conlleva al enfrentamiento de ricos contra pobres; su historia tiene que ver con la historia del poder y con la eterna disputa entre las clases altas y las bajas. El paladín de la justicia que estudia Hobsbawm mayoritariamente pertenece a los pobres y lucha para ellos y en nombre de ellos. El estar fuera de la ley no los hace estar faltos de derecho, sino que los propios bandidos regulan su propia ley y la ejercen.

⁷⁸ *Ibid.*, p. 51.

⁷⁹ Eric Hobsbawm, “Bandidos, estados y poder”, en *Op. cit.*, p. 19.

El bandidaje social sólo puede darse en países cuyo sistema político ha fallado, en los antiguos imperios, reinos o incluso dictaduras.⁸⁰ Sin embargo, aunque no lo parezca, los bandidos forman parte también de aquella sociedad que los margina. Son un núcleo de poder, una fuerza armada y por ende una fuerza política.⁸¹ Esta integración tiene que ver con el factor económico, ya que el bandido fomenta la movilización de la economía en su comunidad. Contribuyen en beneficio del sector local, ya sea distribuyendo la riqueza hurtada de los ricos o ejercitando una labor comercial penada por las leyes, por ejemplo el contrabandismo. Según el autor, los bandoleros sociales conforman una fuerza económica que trata de ser igualitaria en términos de ética y razón social. Sus manos son generosas y parte de su cometido implica llevar esos recursos, que se han apropiado los poderosos, hacia las clases menesterosas.

Lo principal en cuestión de la estructura sociopolítica es que el bandido social es un hombre comprometido con su gente, es el reverso de la moneda, o sea cuando el gobierno ha desistido de su encomienda por proteger a los necesitados, es ahí cuando resalta la figura del héroe, de lo que el Estado y no la gente llama bandido.

3.4. El charro contrabandista: figura del bandido social en *Astucia*

La simbolización del héroe va más allá de sus acciones y hazañas, conlleva una imagen de lo positivo mediante un sistema de valores morales aceptados previamente. Estos valores morales se convierten en sociales cuando el paladín actúa en nombre de sus semejantes, y cuando se proclama defensor y representante de éstos. En *Astucia*, los charros contrabandistas se definen como héroes, no sólo por sus actos, sino también por sus virtudes honestas y decorosas. Así lo confirma el profesor Carlos Illades cuando dice: “un

⁸⁰ *Ibid.*, p. 29.

⁸¹ Eric Hobsbawm, “La economía y la política del bandolerismo”, en *Op. cit.*, p. 105.

maniqueísmo didáctico operó en sus tramas, facilitó la exposición y abrevió la presentación de la complejidad social: aristócratas y ricos solían ser inmorales; la gente del pueblo, buena por naturaleza.”⁸² Este maniqueísmo nos lleva a comprender la lucha entre las clases bajas y altas, y esta lucha implica algo más que una lectura socialista, porque la pelea entre lo bueno y lo malo ha sido desde siempre; asimismo *Astucia* nos hace que viajemos al pasado y que identifiquemos el pensamiento social no sólo de Inclán, sino el de toda una época. Para ello, es menester como dice Juan Antonio Rosado “...viajar de la novela a la realidad y de la realidad a la novela.”⁸³

Desde el enfoque de lectura que le hemos dado a *Astucia*, se debe empezar cuando surge el héroe, es decir, en el momento en que Lorenzo Cabello enfrenta a las leyes y es vencido.

Una vez que se excusó de facilitar una suma a uno de tantos pícaros que se hacían disimulados para que expendiera su carga, acosado de tanto como le había estafado ya, aquel bribón, resentido porque se le negó, ocultó su rencor y trató de vengarse delatándolo en la administración, ávido de codicia, porque como denunciante le correspondía un regular bocado. Lorenzo no malició [*sic*] nada, y confiado en la fidelidad de aquel envidioso, cuando se disponía a meter su carga por alto, fue sorprendido por los guardas y un piquete de tropa que iban de auxiliares. No teniendo modo alguno de escapar, fue conducido entre filas con todo y mulas a la aduana; allí quedó la carga, el chinchorro fue depositado en el mesón, y Lorenzo con sus dos arrieros, asegurados en la cárcel pública entre multitud de criminales, después de sufrir mil insultos y atropellos de aquellos fariseos, que llenos de júbilo se daban por satisfechos, y orgullosos ponderaban el hecho para tener mejor parte del botín. (Cap. V. t. I. pp. 214- 215).

Aquí es donde comienza la injusticia a dañar a Lorenzo, ya que es vilipendiado, injuriado y sobre todo acusado de criminal, cuando éste sólo trataba de ganarse la vida honradamente. Más adelante, en la reflexión que hace el propio Lorenzo acerca de su infortunio, da la clave de inicio para entender como las autoridades jugarán el papel de

⁸² Carlos Illades, *Op. cit.*, p. 20.

⁸³ Juan Antonio Rosado, *Op. cit.*, p. 23.

enemigos en la trama de Inclán. En este monólogo, el protagonista acusa a los ladrones que se venden y “trabajan” auspiciados por la ley, pero también a los hombres que ejercen estas leyes, es decir, al Estado que enmascarado como guardián del orden, termina robando literalmente los pocos recursos de la gente pobre. Así también lo confirma Juan Pablo Dabove cuando dice: “Era el Estado que negociaba con criminales para convertirlos en agentes del Resguardo y perseguir a rancheros honrados, eran los corruptos traidores oficiales de la Alcabala.”⁸⁴ De esta manera nace el bandido social. Ahora Lorenzo tiene un motivo: la venganza de su agravio; ha sido traicionado y es perseguido por la ley. Es así, que su carrera como contrabandista no cesa, sino que cambia ahora al serlo de tabaco,⁸⁵ la digna actividad de los Hermanos de la Hoja. Dicha actividad era castigada por la ley y se persigue “...a quien comercializara sin los correspondientes derechos, esa planta...”⁸⁶ Sin embargo, esto en realidad es la fachada de lo que en verdad son: héroes y justicieros sociales. Al ingresar a la Hermandad de la Hoja, Lorenzo es bautizado, adquiere lo que será su nombre de guerra, Astucia. Dicho seudónimo está basado en los códigos de bondad inherentes a la familia, ya que el nombre se toma de los consejos del padre: *con astucia y reflexión se aprovecha la ocasión*. Al formar y ser jefe de los charros contrabandistas, Astucia responde a todos los elementos del bandido social diseñado por Hobsbawm. Es justo con los buenos, a veces incluso con los criminales, obra por él, pero también por su comunidad, es decir, comparte lo que tiene con los pobres; es ayudado, querido y admirado

⁸⁴ Juan Pablo Dabove, *Op. cit.*, p. 50.

⁸⁵ Véase “El gobierno de Santa Anna y la situación del tabaco” y “Arrieros y contrabandistas” en el segundo capítulo del presente trabajo.

⁸⁶ Laura Solares Robles, *Op. cit.*, p. 396.

por su gente, es invulnerable, no mata más que en defensa propia, etcétera.⁸⁷ Las mismas categorías comparten todos los charros, los cuales son muy parecidos entre si.

El objetivo de los Hermanos de la Hoja, aunque pareciera modesto en teoría, resulta no tan simple en la práctica. Su finalidad implícita es, como dice Juan Antonio Rosado “...el deseo de ordenar el caos, *movimiento civilizador*, procedente a veces del *bandolerismo social*, de genio reformista, sean cuales fueren sus motivaciones originales, que pretende imponer la justicia y acabar con el bandidaje antisocial.⁸⁸ Los conceptos de este movimiento civilizador que nombra Rosado, se verán evidentemente expuestos en las acciones de los charros, mediante el proceso de codificación de honor, en el cual residen los protagonistas. Su norma: *todos para uno y uno para todos*, es el soporte que los regula como bandidos sociales y, sobre todo como seres humanos. Sin duda, el propósito de Inclán era mostrar a sus personajes con cualidades altamente aprobadas acerca de la bondad de la gente rural. Por ello, los diferenciaba de los ladrones desde su prólogo; resaltar la virtud generosa de este tipo de personas era parte de su cometido, y por ende su énfasis en ello.

Como se ha observado a lo largo de este trabajo, *Astucia* figura como testimonio de la realidad social de su tiempo, Inclán imprime en la novela su talento no sólo de observador, sino también de crítico realista, el cual se vale de la literatura para mostrarnos un panorama de su sociedad. Al respecto, es necesario mencionar lo que dice G. N. Pospelov a propósito de la literatura y su relación con la sociedad. “Las obras literarias son los depósitos más transparentes del pensamiento creador; en su fondo brotan las fuentes de la vida social que las nutren y que de ordinario se ofrecen con toda claridad a nuestra

⁸⁷ Eric Hobsbawm, *Op. cit.*, p. 59.

⁸⁸ Juan Antonio Rosado, *Op. cit.*, p. 25.

vista.”⁸⁹ Si esto es cierto, se comprobaría que *Astucia* responde perfectamente a una impresión del propio Inclán, en la cual él sitúa un pensamiento homogéneo, acerca de las clases rurales. Para justificar esto, se tiene que recordar que los charros contrabandistas poseen un rol marginado en el imaginario social, son al igual que los bandidos sociales de Hobsbawm, gente de campo que se quitó el yugo, y que se rebeló contra la opresión, encarnada en este caso por el Estanco de tabaco; además son hijos de la insurrección, sus padres formaron parte de la revolución de Independencia, su movimiento significa análogamente una rebelión como otrora sus padres la hicieron.

Es innegable que el periodo histórico que nos narra Inclán, perteneció a una época de desequilibrio social, donde el bandidaje antisocial, el social, las revueltas, los pronunciamientos, eran el pan nuestro de cada día.⁹⁰ *Astucia* pretende ser el reflejo de esa época, no sólo artísticamente (como ya se mostró en el primer capítulo de este trabajo), sino en las voces de sus auténticos actores, los rancheros. Las aventuras de los charros tienen inmanentemente ese maniqueísmo, que perfila a los Hermanos de la Hoja como restablecedores de un orden perdido. Así sucede con la historia de Pepe *el diablo*, que salva a Clarita de la injusticia de sus padrastros; lo mismo ocurre con la resolución del agravio hecho a Mariquita por parte de M.F.C.; de la misma manera acontece con los casos de la mujer herida y con el escarmiento del *Cascabel*. En todas las aventuras heroicas de los charros contrabandistas están presentes los conceptos de justicia primitiva y el de restaurador de la ética que señala Hobsbawm,⁹¹ lo esencial es que buscan una visión ideal de vida, su derecho es un derecho natural que responde a los principios más elementales

⁸⁹ G. N. Pospelov, “Literatura y sociedad”, en Lucien Goldmann [et al], *Sociología de la creación literaria*, trad., de Hugo Acevedo, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984, p. 80.

⁹⁰ Eric Hobsbawm, *Op. cit.*, p. 174.

⁹¹ *Ibid.*, p. 61.

sobre equidad y conciencia social. Los charros tienen su propia ley, la cual no tiene nada que ver con las autoridades del periodo, porque “la ley puede ser instrumento contra los pobres, pues esta *sólo defiende al rico*, a quien pueda pagar soborno o al noble, a la gente con rango social...”⁹² Es así, que su rebelión es individual, su finalidad es el bienestar y la paz social fincada en el honor, como el *Robin Hood* que indica Hobsbawm.

Otra característica que emparenta a los Hermanos de la Hoja con el bandido social de Hobsbawm es la invulnerabilidad. Los contrabandistas cuentan con toda una “logística” que los hace ser de alguna manera invencibles.⁹³ Este sistema de defensa adoptado por los charros es lo que garantiza su vida, sin embargo, lo importante aquí es que está conformado por gente común que como Don Gaspar, los ayudaba en pago de que ellos le habían salvado la vida anteriormente. De tal manera que se comprueba lo que dice Hobsbawm, la solidaridad entre la comunidad y los charros contrabandistas⁹⁴ era la que les daba esa categoría de invulnerabilidad, pero también el conocimiento perfecto del terreno, su astucia e inteligencia para sortear todo tipo de lances a los que se enfrentaran. El bandido social según Hobsbawm sólo puede ser acabado por una traición. Este hecho implica la pérdida de la esperanza y la justicia⁹⁵ en el entorno como sucede con Astucia y su Hermandad, que al ser exterminados, comienza en el Valle de Quencio una serie de actos caóticos sumados con la proliferación del bandidaje antisocial. La traición se consuma por “...un tal Atilano, llamado el *Currutaco* [...] que [...] cometió la vileza de venderlos para granjearse el aprecio de su jefe dándole un aviso oportuno, indicándole el sitio más conveniente para sus planes, y traicionó infamemente a los que había jurado servir bien.” (Cap. VIII, t. II. p. 968).

⁹² Juan Antonio Rosado, *Op. cit.*, p. 52.

⁹³ Véase en *Astucia...* el capítulo XI, t. I. pp. 373 -374.

⁹⁴ Juan Pablo Dabove, *Op. cit.*, p. 54.

⁹⁵ Eric Hobsbawm, *Op. cit.*, p. 69.

Después de este acto los Hermanos de la Hoja mueren y Astucia salva el pellejo milagrosamente, para convertirse en mito social y en constructor de su propio Estado, pero de ello se hablará más adelante.

Astucia y su Hermanos representan los “...arquetipos por excelencia de los bandoleros sociales.”⁹⁶ Son, como se ha visto, restauradores del orden perdido y justicieros sociales. La elaboración maniqueísta de los charros contrabandistas por parte de Inclán, corresponde a una respuesta y a una denuncia de las condiciones de pobreza, injusticia y marginación por parte de las instituciones decimonónicas hacia las clases menesterosas. Inclán no es propagandista ni educador, tan sólo tiene una mirada crítica que se apoya o que tiene su fuerza en los valores morales y éticos a los que él pertenece. Su pensamiento social es idealista, él crea un universo en donde al contrario de lo que acontece en la realidad, la rectitud tiene cabida y los héroes triunfan sobre la infamia; éste es el mundo de *Astucia*, éste es el mundo de los bandidos sociales.

3.5. Astucia el mito social y su utopía

A través del tiempo, el héroe se convierte en leyenda y ésta se transforma en mito. En *Astucia*, el protagonista sufre una categorización similar, cuando de forma casi divina sobrevive a la emboscada donde mueren los demás Hermanos. Es aquí donde Hobsbawm menciona que “el bandido no es sólo un hombre, es también un símbolo”,⁹⁷ el cual representa a la justicia y a la reposición de la ética; es por ello que Astucia no muere, vence a la muerte y su figura se mitifica. Este proceso de mitificación no sólo se da por la hazaña milagrosa de “resurrección”, sino también por el cariño y la admiración que le profesa la gente: “...de boca en boca se vulgarizó hasta hacerse pública la existencia de Astucia, y a

⁹⁶ Juan Antonio Rosado, *Op. cit.*, p. 72.

⁹⁷ Eric Hobsbawm, *Op. cit.*, p. 150.

los cuatro o cinco días ocurría la gente en camadas a saber el estado de su salud y llevarle hilas, atole y cuanto podían para demostrar su simpatía y cuidado por los charros...” (Cap. VIII, t. II. p. 985).

Este perfil hiperbólicamente idealizado que adopta Astucia, lo lleva a una nueva transformación, es decir, si antes el aguardentero víctima de una injusticia se vuelve bandido social, ahora el personaje adquiere una máxima conciencia social. Esta conversión se da en la disputa sobre la legalidad del contrabando entre el Juez y el propio Astucia. El reclamo de Astucia es estrictamente de orden natural, no persigue fines políticos ni mucho menos ideológicos, sin embargo, es en este discurso cuando resalta la crítica social hacia las autoridades decimonónicas. Astucia nombra al Resguardo y lo asocia con el antiguo sistema feudal, de manera que se muestra una sociedad que asesina, a un gobierno ineficaz y a un Estado nulo.⁹⁸ La reflexión social del personaje implica que el proyecto del bandido social tenga un alcance mayor, y que a diferencia de lo que dice Hobsbawm, la rebelión deje de ser individual para ser ahora colectiva. Es decir, Astucia ya instalado como héroe mítico será capaz después de la desgracia de perder a sus Hermanos y a su padre, de reorganizar la vida en su valle y de fungir como el patriarca de su comunidad. Así lo confirma también Margo Glantz cuando dice: “Lencho sobrevive a sus heridas y se queda de repente en la condición de orfandad más espantosa: carece de Hermanos, (amigos íntimos), su padre ha muerto y bajo su protección se encuentra una tribu de 184 personas, los hijos y los parientes de los otros 5 hermanos. De Hermano, Lencho asciende a Padre Absoluto.”⁹⁹ Esta situación en la novela también puede señalarse como el movimiento civilizador que indica Juan Antonio Rosado, en el sentido de que Astucia tendrá que dar

⁹⁸ Véase el “Contexto histórico de la novela” en el segundo capítulo del presente trabajo.

⁹⁹ Margo Glantz, *Op. cit.*, p. 47.

orden al caos, castigar los abusos, promover la educación, eliminar la pobreza, en suma crear su propio Estado.¹⁰⁰ Es así como podemos considerar como caduca la opinión de John S. Brushwood al mencionar que “los problemas morales se ventilan en relación con las obligaciones para con uno mismo y los amigos, *sin tomar en cuenta para nada el bienestar social.*”¹⁰¹ Hay un compromiso humanitario, proveniente una vez más del adagio *todos para uno y uno para todos*. Los *todos* son el Valle, mientras que el *uno* es el Coronel Astucia, nombre que adopta Lorenzo por la clara referencia hacia el grado mayor y de respeto en los códigos militares, pero también hacia el legado insurgente de los padres de los charros.

El proyecto de justicia que se lleva a cabo en *Astucia*, toma la forma de una utopía rural, sin embargo, el término utopía apunta a alcances filosóficos y políticos que pueden llevar a la confusión. Es más pertinente analizar el propósito que tuvo Inclán al incluir este episodio en su novela. Al respecto Juan Antonio Rosado menciona: “...cabe aclarar que no es lo mismo *utopía* que *arcadia*, ya que la primera surge de una idea inspirada en un derecho no natural, sino civilizado.”¹⁰² De manera que la arcadia se vincula más a sociedades dependientes o relacionadas con la naturaleza, y por consiguiente se sitúa el enfrentamiento campo- ciudad, pero de ello se hablará más adelante. *Astucia* se autonombra el Coronel Astucia, y pone en práctica la armazón de un Estado paralelo al de Michoacán; en su Valle, se impulsa la economía mediante la confiscación de los bienes de la aduana, se detienen las impropias alcabalas y las rentas, hay igualdad entre ricos y pobres, se hacen escuelas y caminos, se elimina la corrupción y el bandidaje y sobre todo hay justicia y equidad entre los gobernados y el que gobierna.

¹⁰⁰ Juan Antonio Rosado, *Op. cit.*, p. 75.

¹⁰¹ John S. Brushwood, *Op. cit.*, p. 187. El énfasis es nuestro.

¹⁰² Juan Antonio Rosado, *Op. cit.*, p. 86.

En cuanto hubo fondos, después de establecer escuelas para niños y niñas, reedificó el puente de Tuxpan, en el que gastó cerca de cinco mil pesos y llegó a figurar hasta de cura, pues a él ocurrían con sus quejas las mujeres o maridos que estaban en cuestiones domésticas. El juez de letras estaba en Jaula [*sic*], percibía su sueldo bien pagado por no hacer nada; los criminales escasearon y los pleitos civiles casi todos los transigía el coronel que mediaba en las partes contendientes que al fin se conformaban con nombrarlo árbitro arbitrador. (Cap. IX, t. II, p. 1104).

Éste es el mundo de armonía, de paz y de orden que idealizaban los bandidos sociales, es también el mundo que imaginaba Inclán, su arcadia propone un régimen patriarcal que consolide un Estado y un proyecto alternativo de nación, que evidentemente se contraponía a lo que entonces era México. La arcadia de Inclán responde igualmente a los códigos del aprecio y del respeto a la familia como forma de vida,¹⁰³ pero también a un pensamiento y a una visión social profunda. Su Estado, es un Estado preconcebido, en él se critica a los políticos ya sean santannistas o liberales; el gobierno del pueblo es mejor y en la práctica se comprueba.¹⁰⁴

Es claro que Inclán proyecta en su héroe y en su novela, las esperanzas por alcanzar la unidad y la justicia deseada, por lo cual construye "...ejecutores modelo de la discriminación de los 'sucio' y exige el arreglo de un espacio..."¹⁰⁵ que en este caso se idealiza. Sin embargo, el proyecto se autoaniquila, Lorenzo Cabello surge y entierra a Astucia. La arcadia se consagra o retorna a su rol individual. La visión que sobresale es ahora la visión conservadora, basada ésta en los principios de la familia y la hacienda, arquetipos económicos y culturales del México decimonónico.¹⁰⁶ La arcadia se convierte en privada, el mundo soñado finaliza y el caos regresa. La realidad se impone y nos deja tan sólo *una visión de lo que pudiera ser*. Lorenzo Cabello, al igual que el bandido social se

¹⁰³ Margo Glantz, *Op. cit.*, p. 48.

¹⁰⁴ Carlos Illades, *Op. cit.*, p. 32.

¹⁰⁵ Juan Antonio Rosado, *Op. cit.*, p. 89.

¹⁰⁶ Carlos Illades, *Op. cit.*, p. 32.

integra nuevamente a la sociedad, para vivir en armonía con su familia. El propósito de la utopía es mostrar un mundo añorado, si bien irreal pero legítimo, capaz de otorgar justicia e igualdad a todos. La comarca de Astucia es el espacio ideal y el Estado autónomo. La utopía se rompe por la coronación del héroe, por alcanzar su felicidad, dejando de lado ahora sí, el bienestar social.

3.6. La visión idealista de Inclán en *Astucia*

A lo largo de este trabajo hemos tratado de demostrar que en *Astucia* Luis G. Inclán no sólo se propuso retratar las costumbres de un sector del México decimonónico, como tampoco crear una novela de aventuras entretenida, sino que, además de estos aspectos encontramos una visión del mundo que surge de la condición social de una época. Inclán escudriña en su memoria el periodo de anarquía en que vivía en México cuando él era joven y da su testimonio de los primeros penosos pasos de la nación, pero, a pesar del caos en que se vivió en esa época, el autor traza en su novela la idea de los valores que un mexicano debe tener. Muestra a través de sus personajes lo que para él es el “verdadero carácter mexicano” dotándolos de “virtudes naturales” y los coloca en un espacio en donde el olvido y la marginación son elementos con los que hay que convivir a diario, sin embargo, el autor plasma en las páginas de su novela cómo, a pesar de esta situación, el campo es el mejor lugar para vivir, es símbolo de pureza, de virtud y armonía. Conjuga los valores de sus personajes con los beneficios que da el campo y de esta manera patentiza “el verdadero carácter mexicano.”

3.6.1. Los valores de los Hermanos de la Hoja

Los personajes principales en *Astucia* están dotados de valores morales y espirituales que sirven como modelo al ser el estereotipo del mexicano, según el propio Inclán. “Astucia y los Hermanos de la Hoja [...] no sólo son seres excepcionales, que van

más allá del deber propio de un caudillo o soldado al abandonarse a un ideal y al resaltar sus cualidades morales como individuos, sino que, como causa o consecuencia de esto, portan los valores implícita o explícitamente aceptados [como positivos por su autor].”¹⁰⁷

Para que estos valores resalten Inclán pone su mirada en los charros contrabandistas de tabaco, rancheros de clase media que viven en la automarginación porque no están de acuerdo con la imposición del Estado; bandidos sociales que surgen de la fragmentación y del caos en que se vive en el México del siglo XIX, “por este vivir a escala tribal, resulta tan plausible –para los personajes, el autor y el propio lector- que los protagonistas de la novela se encuentren colocados fuera de la ley.”¹⁰⁸ Pero, como dice Garrido, el que los charros contrabandistas estén fuera de ésta no los hace malhechores, al contrario, al encontrarse excluidos de la sociedad y sin posibilidad de obtener algún beneficio por parte de ella, ellos buscan la movilidad social propiciando el orden, “y no se concretan a satisfacer sólo sus intereses personales.”¹⁰⁹

Inclán utiliza contramodelos para destacar los valores de sus personajes, como el Bulldog o M.F.C. que aunque estén dentro de la ley o sean de ciudad, son reflejo de lo corrupto y de lo nocivo para cualquier sociedad, ambos son personajes que carecen de cualquier valor a diferencia de Lorenzo Cabello y los Hermanos de la Hoja.

El autor deja claramente señalado cuales son los valores inamovibles que poseen Astucia y los Hermanos de la Hoja: la lealtad, el amor filial, la familia y sobre todo el honor. Cada uno de ellos tiene su importancia por sí solo, pero también como conjunto, son cualidades que están reunidas en cada uno de los miembros de la hermandad, pero, también forman parte de su sociedad. Son códigos morales y espirituales que son la base de lo que

¹⁰⁷ Juan Antonio Rosado. *Op. cit.*, p. 60.

¹⁰⁸ Felipe Garrido, *Op. cit.*, p. XI.

¹⁰⁹ Juan Antonio Rosado. *Op. cit.*, p.31.

son como individuos, como hermandad, y en un momento dado como parte de una sociedad. “Dichos valores se encuentran dispuestos también a una escala que es la del individuo, son los propios de una sociedad “natural” a la que repugna la imposición de las normas más amplias, dispuestas para una organización social más compleja.”¹¹⁰

Así como los hombres, a las mujeres que están relacionadas con la hermandad de la hoja, Inclán las caracteriza, según su punto de vista, como debe ser una buena mujer: trabajadora, sencilla, candorosa, siempre al cuidado de la familia, con gran amor propio, etc., como es el caso de Refugio, Camila, Mariquita, Clarita y Amparo; en oposición a estas mujeres de campo (a excepción de Amparo) se encuentran: Rufina, Amalia la *Bulli Bulli*, Josefa y Elisa, catrinas que representan la frivolidad, la prostitución y la suciedad que existe en la ciudad. En cambio, los personajes con los que se relacionan Astucia y los Hermanos de la Hoja cuentan con valores similares a los que tienen ellos. El estilo de vida de catrinas y rancheros difícilmente puede corresponderse. No obstante cuando se trata de proteger a alguien, los Hermanos de la hoja pasan por alto cualquier clase social.

Estos valores y la educación que recibieron de sus padres van a permitir que los Hermanos de la Hoja, especialmente Astucia, busquen un bienestar individual y social (tomando en cuenta que cuando nos referimos a bienestar social se habla únicamente de la comunidad a la que pertenecen, con los que comparten su visión de vida y no a la sociedad en general) porque lo que ofrece el Estado no es lo que ellos buscan, ni lo que buscaban sus padres cuando lucharon en la guerra de Independencia.

Así la educación y la virtud son aspectos que logran que estos personajes cobren conciencia de su situación y se formen una imagen del mundo que desean, sobre todo en el caso de Lorenzo, que con el epíteto de Astucia refleja el código moral que aprendió de su

¹¹⁰ Felipe Garrido, *Op. cit.*, p. XI.

padre y se convierte en “el héroe positivo”, como lo llama Juan Antonio Rosado, para así luchar por la justicia social y el bienestar de los suyos, y después, convertido en coronel Astucia, los logre alcanzar. “Astucia no pretendía alterar los valores positivos dentro de la sociedad mexicana, sino retornar a ellos, hacerlos efectivos, restaurar el orden, la armonía, el equilibrio perdidos, acceder a la utopía del progreso individual y, en consecuencia social.”¹¹¹

Todos los logros de los Hermanos de la Hoja, como el reconocimiento de quien los conoce y de los de sus familias, están en virtud de su calidad moral, la moralidad –dice Rosado– es parte esencial de los Hermanos de la Hoja: son “hombres de bien” a favor de los asalariados. Ellos, aunque viven fuera de la ley, funcionan como justicieros sociales.

3.6.2. Campo y ciudad

Un aspecto importante en la visión que Inclán nos ofrece en la novela, y que complementa el “verdadero carácter mexicano”, es el espacio. Para él, el campo es sinónimo de honestidad, libre de la prostitución y corrupción que hay en la ciudad.

En *Astucia* la ciudad está vinculada con un lugar de ruido, de vida mundana, de ambición, y está representada por el Estado, éste “negociaba con criminales para convertirlos en agentes del Resguardo y perseguir a rancheros honrados, eran los corruptos y traidores oficiales de la Alcabala, eran los incesantes pronunciamientos que daban estatura política a criminales comunes, era el vertiginoso recambio de los gobernantes, era la ciudad de la que no venía nada bueno cuyos mejores representantes eran la ex prostituta Amalia la *Bulli Bulli* y M.F.C., el estudiante que viola a Mariquita.”¹¹² En cambio el campo se bosqueja como un espacio fragante, desprovisto de las hediondecas de la ciudad.

¹¹¹ Juan Antonio Rosado, *Op. cit.*, p. 79.

¹¹² Juan Pablo Davobe, *Op. cit.*

La naturaleza en *Astucia* no está animizada, es decir, el espacio no está personificado, no es precisamente el *locus amenus* de la novela pastoril, en donde la naturaleza refleja el sentir de los personajes, pero ésta sí va a influir en el carácter de ellos, de tal manera que la libertad, la pureza, la paz y tranquilidad que el campo brinda son elementos importantes que intervienen en el punto de vista que se tiene tanto de la ciudad como del campo. A cada momento se estarán contrastando las virtudes que ofrece una, la naturaleza, con lo que se encuentra en la otra, la vida mundana. Con esto Inclán “trata de dignificar al campo y a sus habitantes y mostrar a la ciudad la felicidad y placer que proporciona la vida fuera de ella”¹¹³.

Así las descripciones de los espacios, o cualquier comentario que se haga acerca de ellos va a proyectar un sentido o una significación, por ejemplo, esta severa crítica hacia la vida urbana: “Ya no veo la hora en que nos marchemos de este maldito chismal, de este piélago de juzgadero, de este mar de embustes y fingimiento, en fin, de este purgatorio que llaman sociedad donde trabajan sólo la lengua y las tijeras criticando al mundo entero”. (Cap. VII, t. II, p. 1031).

A lo largo de la novela vemos cómo a través de los diálogos o las actitudes de los personajes, se está planteando la visión que se tiene tanto de la ciudad como del campo; la primera con connotaciones negativas y el segundo con positivas. De esta manera lo negativo, es decir, la ciudad, está vinculada con el Estado y los contramodelos o personajes antagónicos, el *Buldog*, Amalia la *Bulli Bulli*, M.F.C., la gente del Resguardo, etc., y lo positivo se vincula al campo, a la vida natural, a los miembros de la hermandad de la hoja y a la posibilidad de crear una sociedad justa. Posibilidad que se ve realizada cuando el coronel Astucia hace su propia arcadia, es decir, sociedades dependientes que se relacionan

¹¹³ María Consuelo Soto Velasco, *Op. cit.*, p. 61.

con la naturaleza, en donde no hay lugar para la corrupción. Inclán propone en su novela una especie de arcadia en la que se instrumentará una forma de convivencia fundada en un derecho natural, y que justificarán la denuncia continua de las injusticias en el campo y en la ciudad.

CONCLUSIONES

Una de las características que posee la novela mexicana del siglo XIX es que en ella irrumpen ideologías que eran expuestas generalmente para configurar la identidad del mexicano. El pasado que arrastraba una nación que surgía; la inestabilidad política, social y económica, fueron factores importantes para que letrados, ensayistas, escritores, etcétera, manifestaran su visión del mundo a través de sus obras, y que a su vez el pueblo desorientado se identificara con dicha posición. Esto se debe, según Goldmann, a que la visión del mundo que parte de una conciencia individual, se convierte en la visión de la conciencia colectiva a medida que expresa las aspiraciones, el pensamiento e inquietudes de un grupo social; a su vez esa conciencia individual no se hubiera dado si no existiera conexión con la conciencia colectiva. De ahí que la creación de la obra literaria de este periodo está influida por el medio y el entorno.

Es innegable que la narrativa decimonónica, sin duda contribuyó a la consolidación definitiva de la conciencia general del mexicano. Las novelas del siglo XIX plantearon moldes que han delineado las circunstancias y situaciones que México ha atravesado. A lo largo del tiempo la literatura de este siglo en general, forma pieza clave de nuestra construcción ideológica. El redescubrimiento de la literatura de este siglo ha demostrado, por un lado, la importancia de su relación con otras disciplinas como la historia o la sociología, y por otro, la actualidad que presenta ante las problemáticas de nuestros días. Es así que el cometido de nuestro trabajo terminal fue la relectura crítica de *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*, desde una concepción social, ya que ésta refleja perfectamente algunas de las condiciones sociales que hasta ahora nos rigen.

A diferencia de la novela del siglo XX en donde tradición e historia son negadas y sustituidas por la concentración en la individualidad, en la novela del siglo XIX se nota que la verdadera significación del arte reside en la manifestación de un punto de vista importante, tanto para el escritor como para el lector, contrario a lo que muchos críticos de este periodo pensaban, ya que por mucho tiempo la narrativa de este siglo fue menospreciada u olvidada por la “pobreza” de elementos estilísticos o porque el autor era considerado menor, y desecharon la riqueza ideológica que en ellas existe.

Justo en el cruce entre romanticismo y realismo, *Astucia* es fiel testimonio del ambiente cultural de la segunda mitad del siglo XIX. Sus descripciones costumbristas cubrieron de luz y enaltecieron las tradiciones mexicanas a tal grado, que se convirtieron en referencia directa del folclor nacional. Es así que la novela se instala, como dice Dabove, “...en la literatura [...] dentro del [...] complejo de rasgos con los que el charro se convertiría a la vuelta del siglo en icono estatal- mediático: rural, mestizo, ecuestre, masculino, insurgente, tradicional, oral, artesanal.”¹¹⁴

Esta investigación ocupó un espacio en valorar en su justa medida el aspecto literario de la novela, así como también revisar la cuestión biográfica del autor. El siguiente paso fue conocer las opiniones de la crítica especializada, para de ahí confrontar a dicha crítica. El resultado fue notar que el reconocimiento de *Astucia* mejoró conforme avanzó el tiempo. Mientras la ‘vieja’ crítica sólo miró el rico repertorio sociolectal del lenguaje y los cuadros de costumbres, la crítica más ‘joven’ se enfocó cada vez más, con base en teorías novedosas, en darle una importancia al entorno social e histórico que se halla en el relato. Esto condujo a establecer una valorización dedicada a analizar y a escudriñar el pensamiento social, la ideología y los valores morales insertos en *Astucia* y en la sociedad

¹¹⁴ Juan Pablo Dabove, *Op. Cit.*, p. 49.

del XIX. Inclán plasmó en su obra toda una ideología sobre el carácter mexicano. Los hechos históricos que vivió el autor fueron aspectos importantes para la creación de esta narración, sobre todo para que pudiera desarrollar el punto de vista que está reflejado en los personajes protagonistas: “La revolución de independencia, cuando era muy pequeño; la invasión norteamericana que lo arruinó y lo llevó a la escritura; la intervención francesa, durante la cual escribe su famoso libro”¹¹⁵, así como la condición social en la que vivió. Sin embargo, este recorrido histórico es analizado discretamente por el autor para entender el presente. Por medio de sus personajes cuestiona el pasado histórico, quienes son conscientes de las causas que los llevaron a vivir en la automarginación: la injusticia, la desigualdad, la prepotencia del Estado, etc., vicios que se adquirieron bajo el dominio de los españoles y que continuaron aún después de alcanzada la independencia.

Dentro de este contexto, se demostró que Inclán sitúa hechos verosímiles del periodo independentista, como el estanco del tabaco y el régimen de Santa Anna. Estos elementos, que sirvieron como telón de fondo, involucraron aspectos acerca de la mala situación económica y el problema de la injusticia. Gerardo Palomo González en su artículo “Gavillas de bandoleros, ‘Bandas conservadoras’ y guerra de intervención en México (1863)”, señala de manera nítida, los conflictos que acaecieron en el país después de la revolución independentista:

Entre las causas de ésta [crisis económica y política] podemos mencionar la continuidad de los conflictos armados desde la Independencia, la desarticulación de las economías regionales, la disminución de la fuerza de trabajo, la casi nula modernización de la agricultura, el limitado desarrollo de la burocracia estatal, la endémica falta de recursos del erario público, la polarización político-militar que conduce a la guerra civil, al reforzamiento de los cacicazgos locales, a la movilización forzada o no de la población, a la proliferación del bandolerismo y,

¹¹⁵ Margo Glantz, *Op. cit.*, p.45.

finalmente otra vez, a una intervención extranjera cuyo avance se ve favorecido por la inestabilidad interna.¹¹⁶

Inclán nos relata los males que sufría el país, como la corrupción de los gobernantes y el consentimiento de las instituciones para con los bandidos; él nos muestra el abuso y la tiranía que sufrieron las clases marginadas víctimas de la propia ley. Para lograrlo opone los aspectos negativos, como: vicios, espacio (ciudad), injusticia, Estado, etcétera, frente a los positivos, virtudes, campo, justicia, unidad, familia, etc. Las situaciones negativas fueron propicias para la formación de los Hermanos de la Hoja; los retazos históricos incluidos en *Astucia* tienen esta funcionalidad, es decir, los acontecimientos reales como el monopolio del tabaco y la dictadura santannista, son los pretextos idóneos para el surgimiento de los héroes, los cuales inician una “rebelión primitiva” dedicada a equilibrar la balanza social.

El autor utiliza la historia junto a la trama de los charros contrabandistas, que protagonizan una epopeya nacional, en la que el rancharo pobre y noble lucha contra el Estado. De esta manera la utopía se da en la novela, el Estado que forman los Hermanos de la Hoja, basado en el honor y los valores morales, se rebela contra el Estado “legítimo”, de modo que se construye una “comunidad imaginada” como dice Benedict Anderson, en el sentido de que es imaginada por los propios miembros de dicha comunidad, y en la que la soberanía es regida por la fraternidad inherente en el pensamiento de todos los que la conforman.¹¹⁷ Establecer la garantía de la gobernabilidad con base en los valores éticos y morales que promulgaron los charros contrabandistas, fue el objetivo que pensó Inclán al

¹¹⁶ Gerardo Palomo González, “Gavillas de bandoleros, ‘Bandas conservadoras’ y guerra de intervención en México (1863)”, en *Estudios de historia moderna y contemporánea de México*, 25, (México), ene- jun 2003, p. 107.

¹¹⁷ Benedict Anderson, “Introducción”, en *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 3era. reimpresión, FCE, México, 2006, p. 25.

establecer una utopía en la novela, y así mismo hacer una crítica al Estado, demuestra cómo a pesar de las condiciones caóticas en que vive el país se puede “desembocar en un mundo justo, donde los presos ya no padecerán. Astucia establecerá una especie de *gobierno de Sancho Panza*, el gobierno campesino de la isla Barataria, donde la justicia es un rasgo principal.”¹¹⁸ No obstante, ésta termina cuando el héroe- bandido social se redime y al faltar una figura representativa vuelve a reinar el caos y la injusticia. La visualización de un Estado justo es la enseñanza que Inclán nos permite ver, su finalidad es mostrar el valor de la gente del campo. Y es ahí donde precisamente el autor involucra al pueblo, encarnado en la rebelión de los charros contrabandistas, personajes extraídos de una esfera sociopolítica menor y desprotegida.

Pudimos ver que la rebelión contra el Estado de parte de la Hermandad de la Hoja, se convirtió en válida cuando la finalidad era el bienestar familiar y la supervivencia. En esta parte es evidente la crítica hacia el poder, encarnado en este caso por Antonio López de Santa Anna.

La insurrección de los contrabandistas retomó los ideales de los próceres de la Independencia, específicamente en la personalidad de Morelos (no mencionado en la obra) y en Guerrero (sí mencionado), pero el propósito de Inclán fue señalar una analogía entre la insurrección contra el imperialismo español y la rebelión hacia el despotismo santannista: “La sociedad colonial integró y explotó la comunidad campesina como una pieza clave de su dinámica económica en la lógica descarnada de la acumulación originaria del capital. Después de la Independencia, las formas comunales de propiedad de la tierra no dejaron de considerarse como un rasgo de atraso y un resabio del régimen colonial.”¹¹⁹

¹¹⁸ Juan Antonio Rosado, *Op. cit.*, p. 99.

¹¹⁹ Gerardo Palomo González, *Op. cit.*, p. 108.

La postura de crítica hacia los antiguos sistemas coloniales demostró que un cambio de orden no significó necesariamente un cambio de actitud; el autor a través de su narración enfocó su denuncia contra las autoridades gubernamentales, que a ritmo progresivo seguían enriqueciéndose a costa del pueblo. En el relato los valores del orden y de la anarquía son invertidos, el primero corresponde al gobierno, en donde paradójicamente se da el caos, la corrupción y la desigualdad, en cambio de la anarquía surgen los Hermanos de la Hoja: “Al desorden se opone un orden interior estricto, de justicia basada en las reglas campesinas más firmes, en cierta medida en comunismo primitivo que elimina intermediarios y corrige entuertos, tomando medidas lógicas y cuidadosas para instalar un buen gobierno.”¹²⁰

Parte de nuestra tesis fue presentar la organización política, económica y social de México en el siglo XIX. Por medio de estos factores se comprobó la inestabilidad del país en aquellos tiempos, pero lo importante es que se investigó el lugar que tenían los individuos en el escenario social y sobre todo su toma de conciencia. La ideología de la Reforma dio a Inclán el motivo necesario para construir en su novela, el paradigma nacional acerca de la legitimidad que tienen los pobres en la aspiración a una vida próspera, cuya representación fueron los Hermanos de la Hoja. La intención aquí, fue señalar la relevancia que tuvieron las “mayorías” en la trama de *Astucia*, el papel protagónico que ejerció el pueblo y ante todo las clases subyugadas que abarcaron con su presencia todo el siglo, tanto en la realidad como en la ficción.

Por tanto, analizar el antecedente histórico en la novela era imprescindible, porque delimitó los alcances de nuestro estudio y nos permitió conocer a profundidad la realidad histórica de la novela. No fue el objetivo de este trabajo considerar a *Astucia* como un relato histórico. Por el contrario nuestra tarea fue en parte definir el concepto “novela

¹²⁰ Margo Glantz, *Op. Cit.*, p. 47.

histórica” y aplicarlo en un sentido correcto a la obra de Inclán. La reflexión de los hechos históricos tiene su importancia, en cuanto que éstos figuran como enfoques de crítica desde la óptica del autor. Los sucesos históricos formaron parte de la visión del mundo de Inclán, porque en ellos se involucra el pensamiento colectivo de una parte de la sociedad rural, en este caso los contrabandistas de tabaco.

Desde la perspectiva de lectura social-histórica en la cual nos enfocamos, el caso de *Astucia* es particularmente especial, porque en ella el pensamiento social y el moral se corresponden y se unifican. Al relacionarla con la teoría del bandidaje social de Hobsbawm, se demostró que los charros de Inclán son los arquetipos idóneos de los bandidos sociales, ya que son representantes auténticos del pueblo. La mirada crítica que encontramos en *Astucia*, refleja la situación social de la gente del campo. La alienación conformó una clara denuncia hacia los hechos específicos que provocaron que la tiranía dominara a los más débiles; asimismo, subraya las aspiraciones legítimas de las comunidades rurales por establecer justicia e igualdad entre ricos y pobres. Es así que el objetivo ha sido ver a la novela como reflejo de las problemáticas de toda una época: “De esta manera, el bandolerismo bien puede ser el ‘precursor o el acompañante’ de profundos cambios sociales y ser considerado como la expresión del descontento y la insumisión del campesinado ante la destrucción de su sociedad.”¹²¹

El fenómeno del bandidaje social en *Astucia* tomó el mismo matiz que en la realidad inmediata; Inclán nos antepuso los detonantes perfectos para que surgiera el levantamiento de los Hermanos de la Hoja. Los héroes de la novela, al igual que los bandidos de Hobsbawm, surgieron por la proliferación de la injusticia, por la necesidad de construir un mundo idealizado, en el cual el orden y la paz reinaran. Es por ello que el pensamiento

¹²¹ Gerardo Palomo González, *Op. cit.*, p. 76.

utópico del bandolerismo social está tan cercano de la ideología de los contrabandistas, en ambos se propone la realización de la justicia por medio de héroes y en oposición con la ley vigente. Estas figuras representativas fueron capaces de eliminar el caos y equilibrar la balanza social. Este pensamiento utópico es evidente en *Astucia*, cuando se plantea la formación de un Estado alterno capaz de ser todo lo que el Estado “auténtico” no era.

El bandido social de Hobsbawm y el contrabandista de Inclán soñaron con la homogenización de la justicia, por ello construyeron su arcadia, donde ellos podían aspirar a tener una vida mejor. Para lograr esta función, Inclán tuvo que acudir a la idealización romántica del héroe basado en valores morales que provenían desde el seno de la propia familia; a su vez, ésta fue enfocada por Inclán por ser molde de las buenas costumbres que dictaban los códigos civiles y morales tales como la amistad, el amor filial, la honra, etcétera. La intención con esto fue enmarcar un modelo del mexicano que figurara como un estereotipo ideal, en oposición a los vicios y los males de la ciudad. El autor da varias opciones con las cuales el lector de la época pudo identificarse: la vida de los Hermanos de la Hoja, caracterizada por vivir fuera de la ley, pero en donde la justicia, el honor y la lealtad son valores inamovibles; la etapa en que Lorenzo Cabello se convierte en el Coronel Astucia, en donde se propone modificar positivamente a la sociedad, por medio de justicia social; y por último cuando Lorenzo decide renunciar a su arcadia para vivir cómodamente en su hacienda con su familia. No obstante, el escritor hace una crítica al gobierno y a la sociedad de su época en cada una de estas etapas por las que atraviesa el protagonista de la novela: “No es casual su dura crítica al gobierno, a la política, a las instituciones sociales... Allí se reflejan épocas de anarquía y agitación constante.”¹²² Precisamente por la inconformidad que el autor siente por lo establecido, elige que su protagonista deje su

¹²² *Ibidem.*

arcadia por una vida tranquila, rompiendo con la utopía y regresando a la “realidad”, “no habrá modificación real de la sociedad, sino tan sólo esperanzas: la esperanzas del rústico Sancho Panza, el pueblo quijotizado deseoso de terminar con la falsedad y la corrupción.”

123

Las cualidades morales de los charros contrabandistas son las características esenciales de éstos, son el marco en el cual se delinearán como bandidos buenos y como personas dignas de respeto por su grupo social. El mito del bandido bueno fue propuesto, tanto en Hobsbawm como en Inclán, como heredero de virtudes morales superiores derivadas de su comunidad, en el caso de *Astucia*, provenientes de sus propios padres. Resaltar el “verdadero” carácter del mexicano era para el autor la base de su propuesta, el paradigma de nacionalidad. Esto concuerda con la propuesta de nación que hace Anderson: “...la nación se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal.”¹²⁴ De igual manera, la raíz de su concepción sobre nacionalidad proviene de los valores de fraternidad y virtud moral, que animaban a los charros contrabandistas. Los héroes de *Astucia* son bandidos sociales dispuestos a equilibrar la balanza de la justicia, asimismo son los portadores de toda una identidad nacional. El fin de su creador fue definirlos como auténticos mexicanos.

Definitivamente, la lectura socio-histórica de la novela permitió conocer el pensamiento idealizado de Inclán sobre el héroe capaz de confrontar al Estado. *Astucia* representó el desarrollo de una amplia utopía, o mejor dicho de varias utopías. La toma de conciencia del rancharo y su transformación como bandido social; la creación de un Estado paralelo justo, en oposición al “legítimo”; la antítesis idílica de elementos espaciales como

¹²³ Juan Antonio Rosado, *Op. cit.*, p. 99.

¹²⁴ Benedict Anderson, *Op. cit.*, p. 25.

campo y ciudad; las virtudes morales de las clases rurales; el planteamiento de un modelo de nacionalidad, todo en general fue una gran utopía, porque Inclán imaginó un mundo alterno, en donde sus contrabandistas de tabaco fueran, además de justicieros, rebeldes, reformistas. La visión crítica por parte del autor, y su reflejo en el trasfondo histórico, contribuyó a dotar de actualidad la lectura de *Astucia*, lo cual no sólo sirvió para el entendimiento de la realidad mexicana del siglo XIX, sino también sin duda, para comprender la realidad contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

- Anna, Thimoty, "La victoria", en *La caída del gobierno español*, México, FCE, 1981.
- Bernecker, Walter L., *Contrabando: ilegalidad y corrupción en el México del siglo XIX*, trad. de Manuel Emilio Waelti, México, Universidad Iberoamericana, 1994.
- Benedict, Anderson, "Introducción", en *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, 3era. Reimpresión, FCE, México, 2006.
- Brading, David A., "Nacionalismo criollo y liberalismo mexicano", en *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, trad. de Soledad Loaeza Grave, México, Era, 1980.
- Bruswood, John S., "Un proyecto de progreso [1855-1844]", en *México en su novela*, México, FCE, 1973.
- Charpenel Eyssautier, Mauricio, *Luis G. Inclán. Nuevas aportaciones*, tesis de maestría, Dirección de Cursos Temporales, México, UNAM, 1959.
- Da Cunha, Gloria, *La narrativa de escritoras latinoamericanas*, Buenos Aires, Argentina, Ediciones Corregidor, 2004.
- Dabove, Juan Pablo, "El bandido social mexicano, entre el bárbaro y el soberano ilustrado: el caso de *Astucia*, de Luis Inclán (México, 1865)", en *Latin American Literary Review*, vol. 33, núm. 65, 2005, pp. 47-72.
- Díaz, Lilia, "El liberalismo militante", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 583-631.
- Escriche, Joaquín, *Diccionario razonado de legislación civil, penal, comercial y forense*, Estudio introductorio de María Refugio González, México, UNAM, 1993.
- Florescano, Enrique, "De la patria criolla y la historia de la nación", en *Historia de las historias de la nación mexicana*, México, Taurus, 2001, pp. 269-316.
- _____, "La patria criolla", en *Etnia, estado y nación. Ensayo sobre las identidades colectivas en México*, México, Taurus, 2001, 243-250.
- Florescano, Enrique y Margarita Menegus, "La época de las reformas borbónicas y el crecimiento económico (1750-1808)", en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 363-430.
- Garrido, Felipe, "Prólogo", en Luis G. Inclán, *Astucia, el jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama*, México, Promexa, 1979.
- Glantz, Margo, "Una utopía insurgente: *Astucia* de Luis G. Inclán", en *México en el arte*, núm. 10, 1985, pp. 45-48.

- _____, “Astucia de Luis G. Inclán, ¿novela ‘nacional’ mexicana?”, en *Revista Iberoamericana*, vol. LXXIII, enero-junio, 1997, pp. 87-97.
- González Peña, Carlos, “Luis G. Inclán en la novela mexicana” en *Novelas y novelistas mexicanos*, México, UNAM-Universidad de Colima, 1987.
- González Sierra, José, *Monopolio del humo: elementos para la historia del tabaco en México y algunos conflictos de tabaqueros veracruzanos: 1945-1930*, Centro de Investigaciones Históricas/Universidad Veracruzana, México, 1987.
- Hale, Charles A., “Guerra, crisis nacional y conflicto ideológico”, en *El liberalismo mexicano en la época de Mora (1821-1853)*, México, Siglo XXI, 1991, pp. 14-41.
- _____, “El liberalismo y el indio”, en *El liberalismo mexicano en la época de mora (1821-1853)*, México, Siglo XXI, 1991, pp. 221-254.
- Henríquez Ureña, Pedro, *Las corrientes literarias en la América hispánica*, México, FCE, 1978.
- Hobsbawm, Eric, *Bandidos*, trad. de Dolores Folch y Joaquim Sempere, Barcelona, Crítica, 1999.
- _____, “De la historia social a la historia de la sociedad”, en *Historia social*, Valencia, España, núm. 10, 1999.
- Illades, Carlos, “La representación del pueblo en el segundo romanticismo mexicano”, en *Signos Históricos*, México, núm. 10, julio-diciembre, 2003, pp. 17-36.
- Inclán, Luis G., *Astucia, El jefe de los Hermanos de la Hoja o los Charros Contrabandistas de la Rama*, ed., pról. y notas de Manuel Sol, México, Universidad Veracruzana/FCE, 2005.
- _____, *Astucia a través de tres personajes de la novela*, selección e introd. de José de J. Núñez y Domínguez, México, UNAM, 1994.
- Jiménez Rueda, Julio, “La novela de aventuras y el relato de costumbres”, en *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, FCE, 1989, pp. 75-77.
- _____, “El Romanticismo”, “Positivismo, realismo y naturalismo”, en *Letras mexicanas en el siglo XIX*, México, FCE, 1996.
- Joseph, Gilbert Michael, “On the trail of latin american bandits: a reexamination of peasant resistance”, en *Latin American Research Review*, vol. 25, núm. 3, 1989, pp. 7-53.
- López Cámara, Francisco, “Criollos colonialistas y criollos insurgentes”, en *La Génesis de la conciencia liberal en México*, México, UNAM, 1977, pp. 201-213.

- Márquez Rodríguez, Alexis, “Raíces de la novela histórica”, en *Cuadernos americanos*, núm. 28, julio-agosto, 1991.
- Martínez de Murguía Fernández, Beatriz, *Insurgentes, bandoleros y enmascarados*, Tesis de Maestría, México, Instituto de Investigaciones Dr. José Luis Mora, 1991.
- Martínez, José Luis, “México en busca de su expresión”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 707-755.
- _____, “La narración costumbrista”, en César Fernández Moreno, coord. e introd., *América latina en su literatura*, México, Siglo XXI, 1974, pp. 104-118.
- Martínez Luna, Esther, “Introducción”, en Luis G. Inclán, *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la rama*, México, Océano, 2001, pp. 13-34.
- Novo, Salvador, “Prólogo”, en Luis G. Inclán, *Astucia. El jefe de los hermanos de la hoja o los charros contrabandistas de la rama, Novela histórica de costumbres mexicanas con episodios originales*, México, Porrúa, 2003. pp. IX-XIX.
- Palomo González, Gerardo, “Gavillas de bandoleros, bandas conservadores de guerra de intervención en México (1863)” en *Estudio de Historia moderna y contemporánea de México*, núm. 25, enero-junio, 2003, pp. 71-113.
- Pani, Erika, “Una ventana sobre la sociedad decimonónica. Los periódicos católicos 1845-1857”, en *Secuencia*, núm. 36, septiembre-diciembre, 1996.
- _____, “Liberalismos mexicanos: experiencias. La búsqueda de la conciliación imposible”, en *Para mexicanizar el segundo imperio: el imaginario político de los imperialistas*, México, El Colegio de México, Centro de estudios históricos: Instituto Mora, 2001.
- _____, “Nuevos derroteros: Para normalizar la historia del segundo imperio”, en *El segundo Imperio, pasados de usos múltiples*, México, Centro de investigación y docencia económicas/FCE, 2004.
- Pospelov, G. N., “Literatura y sociedad”, en Lucien Goldman [et al], *Sociología de la creación literaria*, trad., de Hugo Acevedo, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1984.
- Rosado, Juan Antonio, *Bandidos, Héroes y corruptos, o nunca es bueno robar una miseria...*, México, Ediciones Coyoacán, 2001.
- Quirós, Constancio Bernardo de, “Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama”, en *El bandolerismo en España y en México*, México, Jurídica Mexicana, 1959.

- Sánchez, Gerardo, “Mulas, hatajos y arrieros en el Michoacán del siglo XIX”, en *Relaciones, Estudios de historia y sociedad, Revista trimestral, publicada por el Colegio de Michoacán*, vol. V, núm. 17, invierno, 1984.
- Sol, Manuel, “Introducción”, en Luis G. Inclán, *Astucia, el jefe de los Hermanos de la Hoja o los charros contrabandistas de la Rama*, Universidad Veracruzana/FCE, 2005, pp. 7-68.
- Solares Robles, María Laura, *Bandidos somos y en el camino andamos. Bandidaje, caminos y administración de la justicia en el siglo XIX 1821-1855. El caso de Michoacán*, México, Instituto Michoacano de Cultura/Instituto de investigaciones Dr. José María Luis Mora, 1999.
- Soto Velasco, María Consuelo, *Luis G. Inclán: novelista de ambiente rural mexicano*, tesis de licenciatura, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1964.
- Vanderwood, Paul J., *Desorden y progreso: bandidos, policías y desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI, 1986.
- Vázquez, Josefina Zoraida, “Los primeros tropiezos”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 525-582.
- Villoro, Luis, “La Revolución de Independencia”, en *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 2004, pp. 490-523.
- Yeats, Helen, *Tres novelas del siglo XIX: Astucia, Los bandidos de Río Frío y El Zarco*, tesis de doctorado, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM. 1948.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**LA FIGURA DEL BANDIDO SOCIAL
MEXICANO EN *ASTUCIA* DE LUIS G.
INCLÁN**

T E S I S

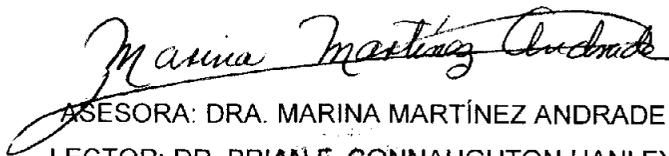
QUE PRESENTAN

ARACELI ESPÍNDOLA ZAVALA

RICARDO TORRES MIGUEL

PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIATURA EN LETRAS HISPÁNICAS


ASESORA: DRA. MARINA MARTÍNEZ ANDRADE
LECTOR: DR. BRIAN F. CONNAUGHTON HANLEY

MÉXICO, D.F.

ABRIL, 2007

